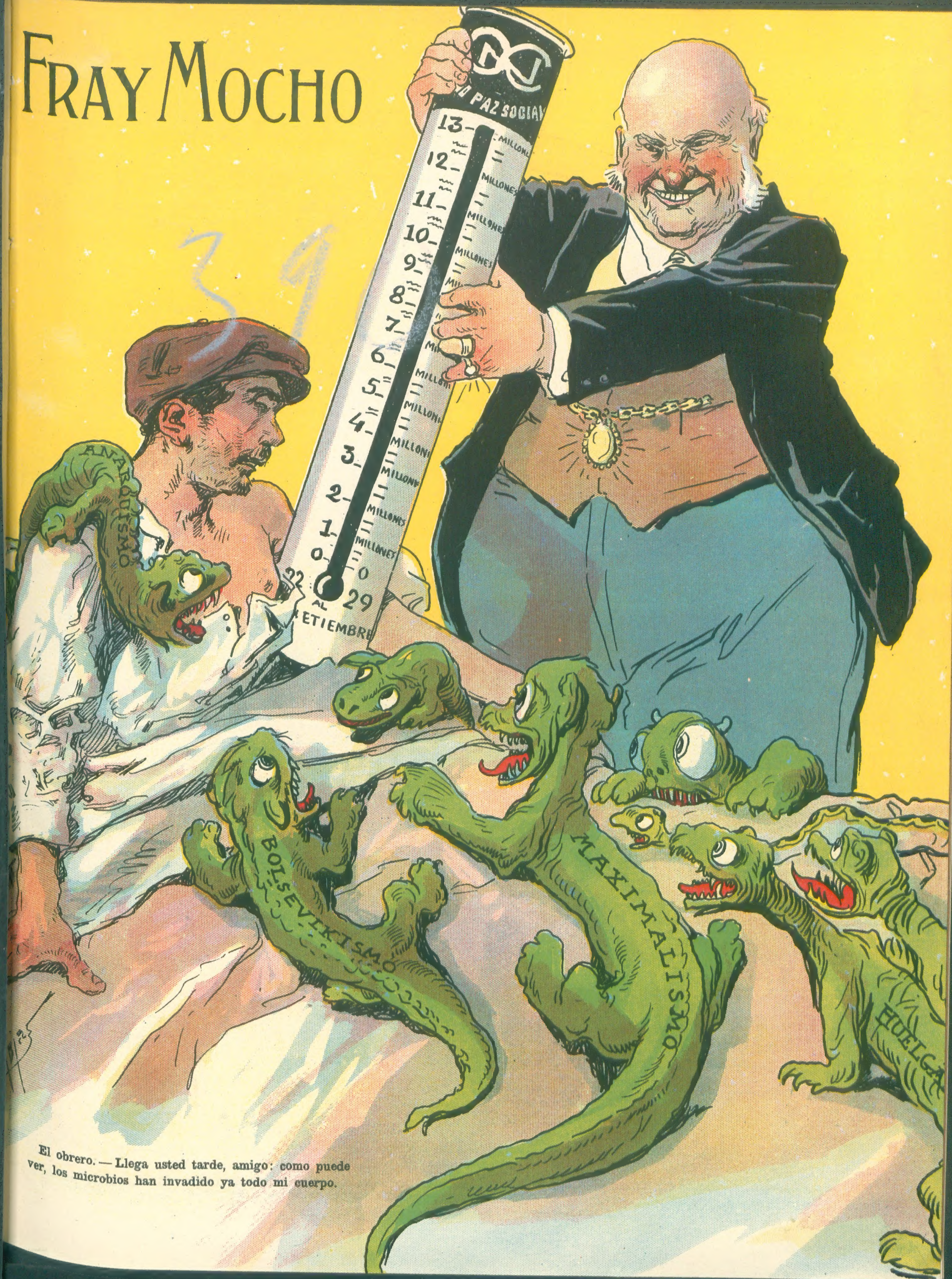
Fray Mocho



El obrero. — Llega usted tarde, amigo: como puede ver, los microbios han invadido ya todo mi cuerpo.



HESPERIDINA BAGLEY

FABRICADA DESDE 1864

EL GRAN APERITIVO NACIONAL

FRAY MOCHO

Año VIII | Buenos Aires, 14 de octubre de 1919 | Núm. 390

Muertos ilustres

Apenas atenuado el eco de las manifestaciones de pesar provocadas en toda la república por el fallecimiento del doctor Victorino de la Plaza, ex presidente de la nación y vigoroso anciano, caído, puede decirse, ''en el campo de batalla'', a raíz de su gran conferencia sobre el Código Civil, el martes se esparció la noticia de haberse extinguido en el Perú, en su retiro de Miraflores, otra vida ilustre para América, y, sobre todo, para las letras hispano-americanas: don Ricardo Palma.

El doctor de la Plaza era el último representante de una generación, que después de asistir a la reorganización de la república, le tocó encauzar y dirigir sus progresos. Como diputado, senador, ministro y presidente, como jurisconsulto y como hombre de estado, logró siempre destacar dotes relevantes, resolviendo con brillo y con atinada eficacia difíciles cuestiones vinculadas a los más caros intereses del país. Su conducta política, hace tiempo fué juzgada: pudiéndose afirmar que si las inevitables pasiones le suscitaron enemigos, nadie le ha desconocido el honrosísimo lauro en la vida republicana de haber entregado el poder a un ciudadano, personalmente desconocido para él hasta ese momento. Por lo mismo, en el acto del entierro, llamó la atención que entre los numerosos oradores, representantes del poder legislativo y de las grandes instituciones del país, faltara la palabra del poder Ejecutivo...

En cuanto a don Ricardo Palma, patriarca de las letras, noble y tradicional figura entre los escritores del nuevo mundo, su muerte no sólo enluta a su patria, no sólo a América, sino a todos los países de habla castellana.

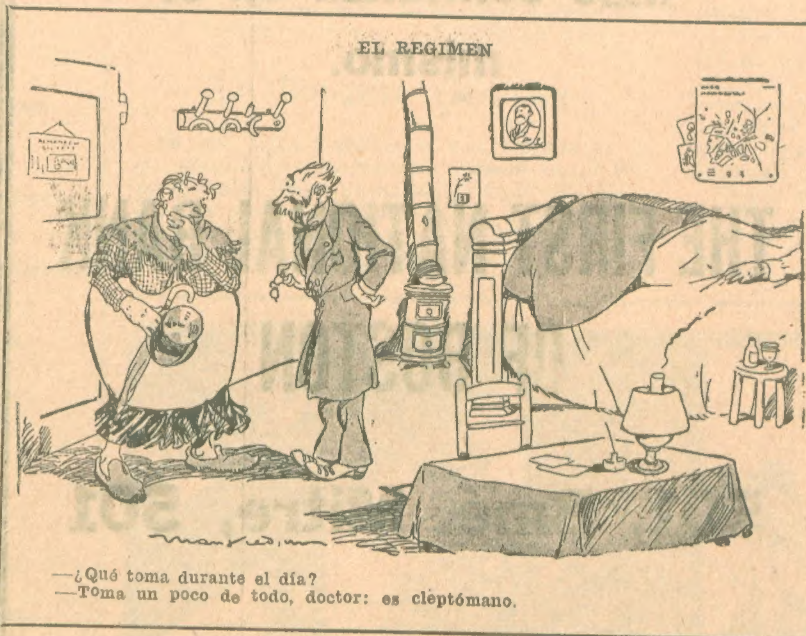
La jira de los banqueros y ferroviarios

Sumamente provechosa para el desarrollo futuro industrial y comercial de las provincias litorales, territorio de Misiones y hasta para la república hermana del Paraguay, resultará la jira llevada a cabo por prestigiosos representantes de nuestras principales instituciones bancarias y empresas ferrocarrileras, en unión de conocidas personalidades periodísticas.

Los fenómenos del crédito y de la producción examinados de cerca, sobre el campo mismo del trabajo, sugerirán, a no dudarlo, importantes iniciativas de nuevos negocios, ampliación de capitales y mejoramiento en los medios de transporte, todo lo cual requiere, y con urgencia, la rica zona mesopotámica y misionera, que tanto contribuye al esplendor agrícola y ganadero del país.

En estos tiempos de escasa inventiva gubernamental, y de apremiantes necesidades de fomento de todas las fuerzas vivas de la república, nadie tan indicado como la banca para estos exámenes de ''visu'' con proyecciones de acción concreta e inmediata sobre el desarrollo económico.

EL REGIMEN



—¿Qué toma durante el día?
—Toma un poco de todo, doctor: es cleptómano.

SONETO

Inmóvil en mitad de mi camino
en esta suave noche tan lunada,
espero... yo no sé... no espero nada...
yo no creí jamás en lo divino...

A cuestas el morral de mi amargura
siento morir mis ilusiones bellas,
hallando en el fulgir de las estrellas
la clave de mi trágica locura...

¿Qué fuerza es ésta que me clava al suelo?
¿Qué demandan mis ojos al gran cielo
en esta suave noche tan lunada?...

Yo mismo no lo sé, mas sé, contrito,
que parezco una estatua de granito
que espera inmóvil... y no espera nada!

José M. BRAÑA.

EL ACAPARADOR EN SOCIEDAD



—Parece mentira que con la plata que tienen no hayan comprado otro piano. Las dos chicas tienen que tocar en el mismo.

El edificio de la facultad de derecho

Por fin, la vieja aspiración de los estudiantes y profesores de la famosa escuela, está a punto de convertirse en realidad efectiva. El caserón de la calle Moreno, que hace 20 años parecía, si no un primor arquitectónico, por lo menos un recinto adecuado a las necesidades de la facultad, no sólo ha resultado pequeño, sino que, por insanables defectos de construcción, amenaza desde hace algún tiempo, con venirse abajo. Entre tanto, por singular coincidencia, idéntica catástrofe se cernía sobre el edificio de las calles Azcuénaga y Las Heras, el cual, no bien implantados sus muros, hubo que abandonar a su suerte durante varios años de escasos recursos; con lo cual, la obra gótica e inconclusa, cobró en breve un aspecto imponente de ruina de catedral, muy celebrado por los chicos callejeros, los gatos nocturnos, y hasta por algún poeta soñador del barrio...

Consumadas ya gestiones muy activas del laborioso decano, y resuelta la terminación y ampliación del edificio, pronto, quizá en el próximo período de estudios, quedarán habilitadas algunas secciones, y a poco más, se efectuará el traslado definitivo.

Buena noticia para el mundo universitario.

Arte nacional

Mejor conjunto que el del último Salón, en el que todos echaron de ver más de una comentada ausencia de prestigiosa firma, ofrecerá, sin duda, la exposición que se anuncia de artes decorativas. Por otra parte, en este género se ha progresado tanto en los últimos años, y se sabe de tal número de cultores de la variedad artística, desde la mueblería a la cerámica, y desde el grabado al repujado y a la joyería, que no parecen infundadas las esperanzas de los ''amateurs'', cuando auguran franco éxito a la interesante exhibición.

Como es sabido las obras deberán enviarse al local del Museo de Bellas Artes, Arenales 687, desde el 23 al 27 del corriente, y la inauguración se efectuará el 15 del próximo noviembre.

He aquí las secciones en que se dividirá el salón:

Decoración mural — Papel pintado, pintura al fresco y al óleo, escenografía.

Carteles—Affiches, carátulas, cartones de tapicería.

Escultura decorativa—Mármol, bronce, hierro, cobre, estaño, piedra, madera.

Verrería y cerámica—Vitraux, porcelanas, mosaicos, esmaltes, terracotas.

Mueblería y ebanistería—Muebles y tablas originales.

Jardinería—Arte floral.

Grabado — Aguafuerte, dibujos a pluma de carácter decorativo.

Arte gráfico—Litografías originales.

Bordados—Tejidos, tapices, encajes.

Repujados—Cueros, metales, encuadernación artística.

Joyería y cincelado—Trabajos originales en joyas, cofres, etc.

Tríptico porteño

Colectas callejeras

Junto con la Primavera, comienzan en las calles las colectas públicas de beneficencia. El ambiente está ya más tibio, con una tibieza que se entra en los corazones y los enternece en un raro deseo inconcreto. La caridad advierte al momento y para que nadie resista a su llamado, pone la bolsa pordiosera entre dos manitas blancas y delicadas, cargadas de anillos, aho gadas en puntillas.

Es el Día de la Flor. De la mañana a la noche hurgan las manitas infatigables en el bolsillo del rico, del pobre, del "clubman", del empleado, del comerciante. A veces son mujercitas tímidas, sinceras, que piden con el corazón, todas llenas de dulzura y de buen amor. Otras se saben soberanas adentro de sus formas, que son parte misma del ritmo de la mañana azul. Y piden con audacia, como exigiendo, en una imposible provocación carnal. Otras, en fin, no saben sino jugar. Son las coquetas, las traviesas. Van probando la fuerza de sus seducciones, puesta la cabecita muy lejos, en otra más dulce empresa de seducción con que siempre soñaron.

¿No han pasado a nuestro lado, haciendo a todos—amigos e indiferentes—el regalo magnífico de sus sonrisas? Es la jornada del amor, la jornada de la buena farsa. Algún cochero ha descendido de su pescante y ha comprado por diez centavos el contacto de una mano aristocrática sobre la solapa de su raída americana. Luego ha tomado de nuevo sus riendas, envuelto todavía en el perfume de la mendiga gentil. ¿Dónde está entonces la más noble caridad? El cochero se ha alejado al paso perezoso de su caballo; se sonríe a sí mismo, absorto, deslumbrado. Aquella mano tan pequeñita ha sido una primera caricia de sol en su pequeño y mustio jardín interior.

Las plazas

¿Qué es una plaza? En un pueblecito chico, en uno de esos pequeños pueblecitos de campaña que no tienen diarios ni banda, es solo un terreno baldío, consagrado entre todos los baldíos del lugar para vivir más que ninguno vacío y descuidado. Estas son las plazas absurdas de todos los pueblos pobres: desnudas de sendas y de árboles, nadie ha podido amarlas en la grata quietud de su sombra. Estas plazas ahogadas en maleza resumen el dolor de los pueblos chicos. No son sombra, sino aspiración de sombra. En ellas aspira inútilmente el pueblo a mejorarse, desde el letargo en que ha vivido siempre. La plaza es así un campo vacío y desolado. Todas las tardes, desde su puerta, el pobre maestro de escuela se sorprende triste y afligido frente a la áspera extensión desierta. Y es que en ella, más arriba de la hierba inculta, no hay un árbol sólo que se mire en lo alto con el campanario de la iglesia vecina.

Mas no es ésta la suerte única de todas las plazas. En un pueblo grande, en una pequeña ciudad provinciana, la plaza cumple mejores destinos. A cierta hora de todos los días, ella resume toda la vida y toda la alegría del lugar. Allí pasean su eterno descontento los graves políticos locales. Allí también, en rudo contraste, pasean su sonrisa y su novio las dulces Pepitas, Marías y Matildes del lugar: unas suaves personitas vestidas de percal, de andar cadencioso y bondadoso e ingenuo mirar. Son, en la plaza, parte misma de la diáfana y tranquila noche provinciana. La plaza del pueblo sabe así la confidencia de todos los amores. Mil amores sencillos y risueños que una banda de música vecina comenta amablemente en lánguidos valses pasados de moda. En la boca de estas flautas y cornetas cobra alas—¿hasta dónde?—la mejor ilusión de la ciudad... Una gran luna blanca en el cielo... Una marcha militar en la tierra... He aquí el encanto que gustan en la plaza estas lindas románticas de las pequeñas ciudades, estas lindas románticas vestidas de percal...

¿Dónde están los novios en las plazas de Buenos Aires? ¿Dónde las miradas cálidas de los que se buscan para quererse buenamente, con ese sano querer de las noches de banda y de luna? Envuelta en sombras propicias, hay una pareja feliz en un banco escondido de la plaza. Yo, que quiero perdonar a la ciudad su penoso recato sentimental, he llegado con una gran esperanza a este rincón de sombra y de amor... Una fregona repleta de carnes se arrulla allí con su galán. Lleva ella una vistosa falda roja, por debajo de la cual asoman, calzados con extraordinaria justeza, dos pies deformes y sufrientes. En la bata, un cuello alto y duro impone a la cabeza su rigidez dominguera. Tomada de la mano por su galán, le oye y se deja desear. El encanto del lugar y de la hora la tienen sin cuidado. Es, éste, un burdo amor de umbral llevado a la plaza. Ahora, cuando asome la luna por encima del vecino arbolado, no será para ella más íntimo el coloquio ni más dulce el aparte. Mirará asustada su reloj de muñeca, pensará temblando en las ollas aún vacías de su cocina y emprenderá con su hombre un regreso sin pena...

Hamlet en Florida

Florida no es ahora la de antes. En medio de sus joyerías, de sus modas y de sus niñas, Florida—¡Dios mío!—Florida tiene una carnicería.

Y esta carnicería, que tiene también—nada más justo—algo de chanchería, se ha instalado en un local que fué de antigüedades o, por lo menos, de cosas viejas. He aquí lo grave. Porque hay en verdad una gran claudicación en esto de poner lomos y jamones donde antes lucieron su línea aristocrática las armas y los candelabros de nuestros bisabuelos.

No es que yo tenga un prejuicio particular contra las carnicerías. Reconozco que es un comercio lícito y humano, tal vez el más humano de todos. Además, encuentro en ellas, en los colgantes restos sangrientos, en los ojos rígidos y en los sesos descubiertos de las reses, un melancólico desprecio por las cosas terrenas, una sugestión muy grande de misterio, un "ser y no ser" profundo que me inquieta y me atormenta con la inquietud y el tormento de un nuevo Hamlet.

De ahí mi respeto por ese comercio de sangre y de muerte. ¿Por qué criticarle, entonces, ahora que se ha instalado en la calle de las modas? Venid conmigo: acerquémonos. ¿No es cierto que es duro el contraste? Hay una gran vidriera; de un lado, un pobre cordero, una pobre cabeza de vaca, con los ojos rígidos y estúpidos, con los músculos y los tendones al aire. Y del otro lado, llenas de vida, llenas de sexo, con la divina armonía de sus pieles al cuello, de sus caderas ondulantes, de sus breves zapatitos nerviosos, las niñas nuestras que pasan en su alegre caravana de todas las mañanas. ¿No es cierto que es duro el contraste? Ya Hamlet no piensa. "¡Ser y no ser!..." ¡Inútil locura! ¡Adiós, pobres restos sangrientos! ¡Adiós, ojos rígidos y estúpidos de la carnicería! Salgamos a la calle: otros ojos nos inquietan, otra carne nos llama. "Ser y no ser"... ¿Para qué pensar?

Roberto GACHE.

"La Fronda"

Con el título que encabeza estas líneas, acaba de incorporarse a la familia periodística metropolitana, un nuevo diario matutino.

El doctor Francisco Uriburu es el director propietario y fundador del flamante colega, y con solo leer los primeros números aparecidos, pronto se adivina, tanto en su carácter y orientación, como en el estilo ágil, chispeante y ameno que campea en "La Fronda", el mismo criterio directivo y aquel sello espiritual, que tantos éxitos valiera a "La Mañana".

Bienvenida sea la nueva hoja y vayan hacia ella, junto con los mejores votos por su próspera existencia, el saludo y las simpatías de "Fray Mocho".

Hemos recibido:

"Instituciones Políticas de Mendoza", por el doctor Laurentino Olascoaga.

"La Internacional Socialista". Informes de los delegados argentinos, doctores Juan B. Justo y Antonio de Tomaso.

"Alberdi, economista", por el doctor Adolfo S. Carranza.

"Bulletin de l'Amerique Latine". Números 7 y 8. Abril y Mayo 1919. París.

"La Revista de Francia". Año I. Número 2.

"La Novela Semanal". Año III. Número 99.

"Semblanza del general Juan Vicente Gómez", por el doctor V. Márquez Bustillos, Caracas, 1919.

"La Argentina". Año III, Número 26. Barcelona.

En el "bar" del puerto...

Bailas, y cuando bailas, van los ensueños rojos
tras de tu cuerpo esbelto, fértil tierra de amor,
tienes una promesa de goces en los ojos
y en la boca que se abre como un clavel en flor.

Pudiendo ser sultana eres... "La Palomera",
lasciva bailarina de un mísero café,
y entre bailes y coplas, haces de camarera
con una gracia altiva de gata o de "musmé".

Te insultan y pellizcan los sucios marineros
que traen en sus ropas el olor de la mar,
las manos que trascienden a pez de los veleros
y dentro, muy adentro, un ansia de llorar.

Escancias en sus vasos el vino o la cerveza
y nunca falta alguno, lleno de languidez
que te envíe una honda mirada de tristeza
y que piense en la novia, que lo olvidó tal vez.

Y otro, aquel más viejo, de la pipa gastada,
que ha de tener forrado de brea el corazón,
que se acuerde, al mirarte, de la playa olvidada,
entrevista en las brumas de su sueño de ron.

Y vas, con tu cansancio, de aquel a este borracho,
del alemán tozudo al inglés con esplín,
del viejo de las barbas al imberbe muchacho
aceptando, ya un dicho o ya un trago de gin.

O subes al tablado, y bailas sola, un tango
que aprendistes en otro tugurio parisién,
cuando no te dislocas en lascivo fandango
por el contramaestre que te pague más bien.

Eres cosmopolita, mas, se ve en tus andares
que tienes en la sangre algo muy español;
quizás hayas nacido cerca del Manzanares
y vendido la "corres" en la Puerta del Sol.

¿Qué azares te trajeron a estas playas, morena,
y qué guardas de puro, dentro de tí, mujer?
No sé; hay en tus ojos, de fiereza agarena
un brillo traicionero... ¡y todo puede ser!...

Mas baila y canta — o grita — te debes a tu oficio;
vé delante del piano, no hagas caso al violín,
para estas pobres gentes, no tiene desperdicio
la fiesta, y aun quisieran que no llegase el fin.

Porque mañana, acaso, estarán ya muy lejos,
y, "la noche de franco, es noche de olvidar";
así dicen los sabios labios de los más viejos,
que traen en sus ropas el olor de la mar.

También tú, como ellos, tienes alma gitana,
y vas de puerto en puerto, de dolor en dolor:
hoy, reina del Paseo de Julio... y mañana,
quizás en Singapore, en Santos o en New York.

Baila, pues, que te pagan los aplausos ruidosos
del borracho auditorio del mísero café...
Baila, pues, que te siguen cien ojos codiciosos,
¡oh!, hermana de la Carmen de Prosper Merimée...

Enrique OSÉS.

Los laureles del autor

Del aplaudido autor de comedias alemán, Gustavo Von Moser, se cuenta una anécdota muy curiosa.

Solía enseñar a sus amigos una urna de cristal pequeñita, en la que tenía dispuesto que se guardasen sus cenizas cuando su cadáver fuese sometido a la cremación, y siempre que alcanzaba algún laurel, arrancaba una hoja de cada corona, las quemaba y depositaba sus cenizas en la urna.

Cuando le preguntaban por qué hacía aquello, respondía sonriéndose:

—Cuando fallezca, mis restos descansarán sobre mis laureles.

Y así se hizo cuando falleció.

Un águila rara

Refiriendo sus recuerdos de viaje por Norte América, el director del famoso periódico francés "Revue des Deux Mondes", M. Fernando Brunetiere, cuenta una anécdota muy divertida.

Antes de transcribirla hemos de advertir que este señor, en sus trabajos literarios, se ha ocupado mucho de Bossuet, al que, como es sabido, se le suele llamar "el águila de Meaux", por sus rasgos de elevada elocuencia.

Júzguese de la sorpresa que el escritor recibiría cuando le entregaron en la tierra de los Barnums una carta de cierto empresario de espectáculos, que decía:

"Muy señor mío: Me han hablado hace poco de cierta águila de Meaux, que dicen es muy célebre en su país y que pertenece a usted.

Yo soy director de un Museo de una de las principales ciudades de los Estados Unidos, y creo que esa águila de Meaux, que tanta reputación ha alcanzado, gracias a la elocuencia de usted, despertaría gran curiosidad entre el público.

Así, pues, le suplico me la preste para exhibirla, diciéndome de qué se alimenta ave tan rara y lo que me quiere cobrar por la cesión."

Mr. Brunetiere contestó muy cortésmente que aquella "ave tan rara" había muerto hacía cerca de doscientos años, y no la habían disecado.

La lámpara eléctrica

La lamparita eléctrica es más antigua de lo que generalmente se cree. La primera idea, o mejor dicho, la primera realización de la idea de la lámpara incandescente, se debe atribuir a un norteamericano, W. Starr, que en 1845, fabricó una lámpara con un hilo de carbón encerrado dentro de una campana de vidrio privada de aire. Hizo 26 ejemplares de esta lámpara y todos ellos funcionaron perfectamente. Fueron encendidas juntas, como un símbolo de la Confederación norteamericana que se componía entonces de 26 estados. Poco después Starr murió y su invento quedó relegado al olvido.

Doce años después, un ingeniero francés, llamado de Changy, que había iniciado sus experimentos en 1844, antes que Starr, fabricó una lámpara constituída por pequeños bastoncillos de carbón dentro de un globo de vidrio vacío de aire. Más tarde halló el medio de preparar filamentos, hilando una mezcla de plombagina, arcilla y fibras vegetales calcinadas. Presentó su invento a la Academia de Ciencias en 1858. La Academia nombró una comisión con el encargo de estudiar el invento y pedir informaciones precisas a De Changy. Este no quiso proporcionar ninguna explicación antes de obtener la patente de invención. Entonces uno de los miembros de la comisión, el señor Despretz, declaró que puesto que de Changy quería hacer de su invento un instrumento de lucro, la Academia no tenía nada que ver con él. La declaración desdeñosa de Despretz desalentó tanto a De Changy que éste abandonó su iniciativa y sus experimentos.

Veinte años después Edison hallaba o tomaba la idea; no pidió consejo a nadie: se dedicó a explotar su invento que le produjo fama y riqueza.

PUCHITOS

En el fondo de la bahía de Vigo, en España, yacen, bajo 400 pies de agua, 40 barcos hundidos por los británicos en 1702. En esos barcos había cerca de 160 millones de pesetas en lingotes de oro que están todavía sepultados en el mar; una oportunidad, señores.

Un médico de un hospital de aviadores francés, dice que en todos los aviadores que han recibido heridas, las cuales no los han privado completamente del sentido, se observa un delirio especial, locuaz, bullicioso, a veces muy grosero, durante el cual los heridos suelen pronunciar palabras obscenas, brutales o pueriles, que sorprenden vivamente dada la educación y la edad de los pacientes.
llama exhídrica, y se esparcen par-

Dice Rodolfo Senet: "La inmoralidad con que culminaron las civilizaciones antiguas, residía, especialmente, en la sexualidad; la inmoralidad más extendida en el mundo actual está en las diferentes formas del robo, desde el robo grosero del ladrón profesional, hasta ciertas prácticas del comercio y de éstas a las formas evolucionadas de robo, que se amparan con el nombre de alto comercio, especulación, trusts, etc.

Los ciegos de nacimiento sueñan, pero en sus sueños no aparecen imágenes. Los que vemos, no podemos hacernos idea de esa clase de sueños en los que falta la luz y el color; son impresiones de sonidos, voces, contactos de formas y movimientos.

Por lo general no se define bien el sentido de las palabras "táctica" y "estrategia". Su etimología la aclara: la primera viene de la plabra griega "taktos" y significa la ciencia de los movimientos militares que se hacen en el campo de batalla y en presencia del enemigo. La palabra "estrategia", del griego "stratos" (ejército) y "egheomai" (conducir), significa la ciencia de los movimientos que se hace para llevar a un ejército a un punto determinado del campo de batalla.

Con informes recogidos en las regiones fabriles y mineras de los Estados Unidos, el Departamento de Trabajo ha calculado el siguiente porcentaje relativo a la emigración de trabajadores extranjeros durante el año en curso: austro-húngaros, 28.2; polacos, 15.04; rusos, 35.70; croatas, 21.75; lituanios, 9.72; rumanos, 64.29; italianos y griegos, 11; serbios, 36.90 y eslovacos, 34.50. Calcúlase que el éxodo total alcanzará a 1.300.000 personas, las cuales se llevarán consigo ahorros por valor de $ 4.000.000.000. La inmigración golondrina, que llega a los Estados Unidos en el verano para regresar en el otoño y que se calcula anualmente en 450.000 personas, no está comprendida en el cálculo anterior.

La fruta más alimenticia es, sin duda, el dátil, que contiene hasta el 67 por ciento de azúcar. Muy nutritivas también, aunque por otra clase de substancia, son la nuez, fruta rica en grasas, y la banana madura, rica en harinas.

Según leemos en "La Energía Eléctrica", una nueva industria acaba de establecerse en Valencia, España. En esa región se fabrican multitud de artículos de adorno, en barro, vidrio, madera y papel majado. Actualmente se cubre a varios de estos artículos, con una delgada capa de metal que proporciona la mejor apariencia y duración de los mismos.

Una pequeña bomba neumática introduce aire a una presión de siete grados atmosféricos en un recipiente lleno de polvo metálico, que generalmente es de plomo por ser muy económico. Cuando el polvo metálico sale del grifo, se funde por medio de la llama oxhídrica, y se esparcen partículas del metal fundido sobre el objeto que se está metalizando y que está colocado en una plataforma giratoria. Se le da después el baño electrolítico y el artículo recibe su nueva capa de cobre, plata u oro.

Siempre ha llamado la atención de los viajeros que han visitado el país de los somalíes, la blancura extraordinaria de sus dientes.

El secreto de ello no ha sido, sin embargo, difícil de descubrir. Aquellos indígenas aprovechan todos los ratos de ocio, que no son pocos, en el cuidado de la dentadura. En sus aldeas se encuentran a cada paso hombres y mujeres frotándose los dientes con unos trocitos de madera, o más bien unas ramitas de cierta planta, que tiene una corteza muy suave y llena de cerditas.

Dicha planta, además de servir de cepillo, posee ciertas cualidades que contribuyen a la conservación de la dentadura, evitando su caída.

Las populares máquinas automáticas que por una moneda de diez centavos entregan diversos objetos no tienen nada de nuevas, puesto que en tiempo de Herón de Alejandría ya se conocía una.

Este Herón, que floreció por los años 117 a 81 antes de Jesucristo, era autor de muchas y artificiosas invenciones; y en una obra suya describe cierto "vaso de sacrificios" que sólo funcionaba cuando se depositaba en él una moneda.

Al echar las personas devotas de los dioses las monedas por las ranuras de que el aparato estaba provisto, iban a caer en el extremo de una palanca de balanza que, por efecto del peso, abría la puerta de una esclusa que pendía de una cadena en el extremo opuesto y dejaba salir agua.

Cuando la palanca, por efecto de la presión, adquiría un ángulo determinado, la moneda caía y la esclusa o válvula se cerraba, cortando la salida del agua.

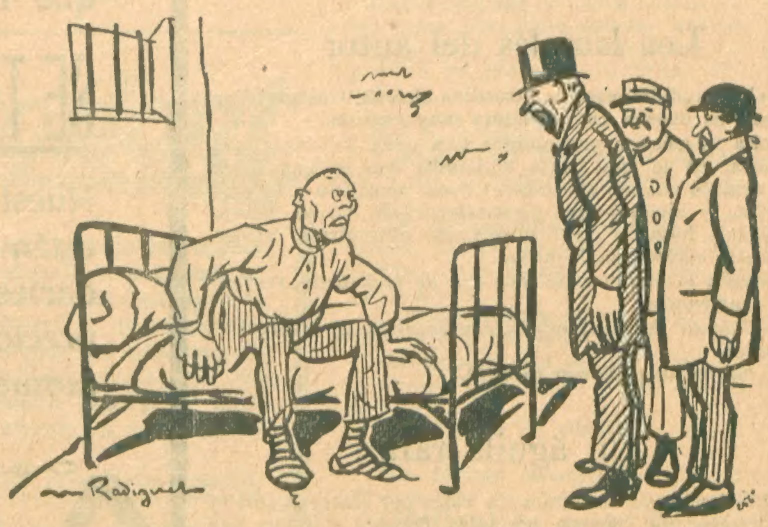
Un cañón formidable, que se esperaba había de sobrepujar en potencia y dimensiones al gran "Big Bertha" de los alemanes, se hallaba secretamente en vías de construcción en los talleres de "Sheffield Cannon Works", de Inglaterra. Esta pieza, con la cual dicen que se proyectaba bombardear las poblaciones situadas en las márgenes del Rin, venía a medir unos 83 pies de longitud y habría pesado, después de montado en su cureña, 124 toneladas, aproximadamente.

EL HOMBRE DE ACCIÓN



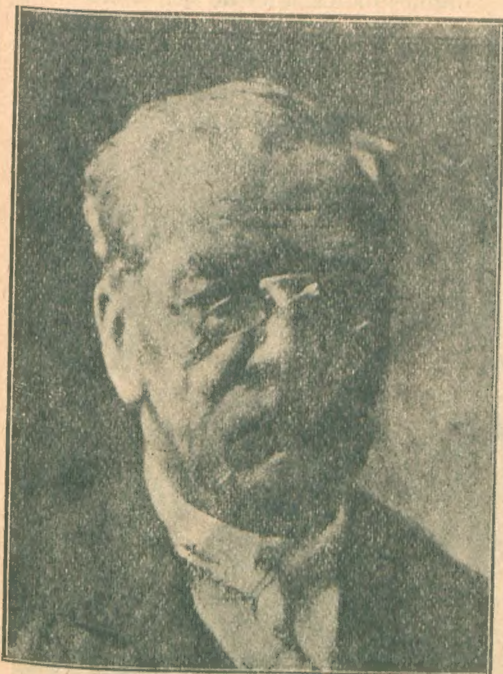
—Sí, señores: si todo el mundo permaneciera un mes sin comer, los precios bajarían inmediatamente.

CON EL CONDENADO A LA GUILLOTINA



—Animo, amigo mío: no es el momento de perder la cabeza.

Fallecimiento de Ricardo Palma



El notable escritor peruano fallecido recientemente a la edad de 88 años.

Mosquita muerta

El virrey marqués de Castelfuerte vino al Perú en 1724, precedido de gran reputación de hombre bragado y de malas pulgas.

Al día siguiente de instalado en Palacio, presentóse el capitán de guardia muy alarmado, y díjole que en la puerta principal había amanecido un cartel con letras gordas, injurioso para su excelencia. Sonrióse el marqués, y queriendo convencerse del agravio, salió seguido del oficial.

Efectivamente, en la puerta que da sobre la plaza mayor leíase:

Aquí se amansan leones

El virrey llamó a su plumario y le dijo: Ponga usted debajo y con iguales letrones:

Cuando se cazan cachorros

Y ordenó que por tres días permaneciesen los letreros en la puerta.

Y pasaban semanas y meses, y apenas si se hacía sentir la autoridad del marqués. Empleaba sus horas en estudiar las costumbres y necesidades del pueblo y en frecuentar la buena sociedad colonial. No perdía, pues, su tiempo; porque antes de echarla de gobierno, quería conocer a fondo el país cuya administración le estaba encomendada. No le faltaba a su excelencia más que decir:

"Yo no soy de esta parroquia,
yo soy de Barquisimeto:
nadie se meta conmigo,
que yo con nadie me meto."

La fama que lo había precedido iba quedando por mentirosa, y ya se murmuraba que el virrey no pasaba de ser memo, del cual se podía sin recelo hacer tiras y recortes.

¿La audiencia acordaba un disparate? Armendariz decía: "Cúmplase", sin chistar ni ministar.

¿El Cabildo mortificaba a los vecinos con una injusticia? Su excelencia contestaba: Amén, amén, amén.

¿La gente de cogulla cometía un exceso? "Licencia tendrá de Dios", decía el marqués.

Aquel gobernante no quería quemarse la sangre por nada ni armar camorra con nadie: era pánfilo, un bobalicón de tomo y lomo.

Así llegó a creerlo el pueblo, y tan general fué la creencia, que apareció un nuevo pasquín en la puerta del palacio, que decía:

Ese carnero no topa

El de Castelfuerte volvió a sonreir, y como en la primera vez, hizo poner debajo esta contestación:

A su tiempo topará

Y ¡vaya si topo!... Como que de una plumada mandó ahorcar 80 bochincheros en Cochabamba; y lanza en mano, se le vió, en Lima, a la cabeza de su escolta, matar frailes de San Francisco. Se las tuvo tiesas con el clero, audiencia y cabildantes, y es fama que hasta a la misma inquisición le metió el resuello.

Sin embargo, los rigores del de Castelfuerte tuvieron su época de calma. Descubiertos algunos gatuperios de un empleado de la real hacienda, el virrey anduvo con paños tibios y dejó sin castigo al delincuente. Los pasquinistas le pusieron entonces el cartel siguiente:

Este gallo ya no canta,
se le cerró la garganta.

Y como de costumbre, su excelencia no quiso dejar sin respuesta el pasquín; y mandó a escribir debajo:

Paciencia, ya cantará,
y a algunos les pesará.

Y se echó a examinar cuentas y a hurgar la conducta de los que manejaban fondos, metiendo en la cárcel a todos los que resultaron con las manos sucias.

La verdad es que no tuvo el Perú un virrey más justiciero, más honrado, ni más enérgico y temido que el que principió haciéndose la mosquita muerta.

Ricardo PALMA.

FOOTBALL

en serio y en broma

Consecuencias del cisma

por AGUSTIN SELZA LOZANO

De nuevo el football se ha dividido, y en la actualidad son dos las entidades que dirigen su marcha.

Las consecuencias de la lucha que ha de entablarse entre ambas, han de ser de resultados perniciosos para el deporte que perderá aun más sus ya escasos prestigios.

La prueba de ello está en los resultados que produjo el cisma de 1912, pues a partir de esa época, comenzó a iniciarse el descenso y fué entonces cuando los jugadores empezaron por desconocer la autoridad de los referees en las canchas, y se creyeron en el deber y con la obligación de discutir sus fallos.

Como consecuencia de ello, los incidentes más o menos serios, recrudecieron en los fields, por cuanto los jugadores que los promovían no eran castigados. Si por su incorrecto proceder eran expulsados de una de las instituciones, en la otra se les admitía y aún se les recibía con los brazos abiertos.

Ahora, con las dos ligas que han de disputar la supremacía del football en el país, ha de ocurrir lo mismo o peor, ya que en la actualidad los jugadores que practican football no poseen el verdadero concepto del deporte ni la moral necesaria para poderlo jugar.

La primer consecuencia que ha de surgir de este nuevo cisma será la de elevar a primera división a muchos de los equipos que en la actualidad militan en la división intermedia y en esta forma llegarán a actuar en la división superior más de 25 cuadros, lo que, como es lógico, dara por resultado qué los partidos que se jueguen en esa división pierdan el poco interés que hasta la fecha los caracterizaba.

Esto, unido a la lucha de interés, que se desarrollará entre los clubs, han de ser las causas del completo desprestigio del football, y todos los esfuerzos hechos en el país en pro del arraigo del mismo, han de perderse en esas luchas personales, que nada han de beneficiarlo ni a quienes lo practican.

Ironías

por ANATOLE

Aunque no parezca, en el football hay ironistas, y de buena cepa.

No se suponga que aludimos a los que predican con aparente convencimiento las indiscutibles ventajas de cietros partidos internacionales en lo que se refiere "a los vínculos de fraternidad" y a la "caballeresca rivalidad que fomentan", ni tampoco a los que defienden a todo trance aquello de "vox populi, vox Dei", porque tratándose del "pueblo" del football, de todos menos de loros puede ser la voz, a menos que se cometa una inadmisible irreverencia.

Los ironistas a quienes nos referimos aquí, pertenecen a otra categoría.

Son los que han tenido la peregrina idea de llamar "Asociación Amateurs del Football", a la nueva liga recientemente constituída.

¿Amateurs? ¿Pero es que aún los había entre nosotros?

La noticia nos toma de sorpresa, y sin escrúpulos confesamos nuestra ignorancia.

¿Aún existen jugadores maestros en el arte del puntapié a la pelota, por simple amor al arte, por simple deleite personal?

¿Es que, acaso, hemos retrocedido unos cuantos años? ¿Estamos en este sentido donde estábamos ayer, pero en un ayer algo remoto?

¿Amateurs? ¿Hemos oído bien? ¿No se nos quiere tomar el pelo, amablemente? ¿Se trata de despistar?...

¿Amateurs?... ¡Amateurs, amateurs!...

Sí; no hay dudas posibles. Hemos leído el nombre varias veces; hemos mirado el almanaque y hecho memoria para convencernos de que, efectivamente estamos en 1919; hemos "hojeado" y "ojeado" cuanto texto de cuestiones relativas al sport se ha publicado, y de tan minuciosa investigación hemos llegado a comprobar que, efectivamente, en las últimas 24 horas no ha variado el concepto de "amateur" y que, pese al maximalismo, sigue siendo lo mismo, es decir, lo contrario "a lo otro", o sea lo contrario a lo corriente...

¡Amateurs? ¡Amateurs!

¿Y quienes forman esa liga?...

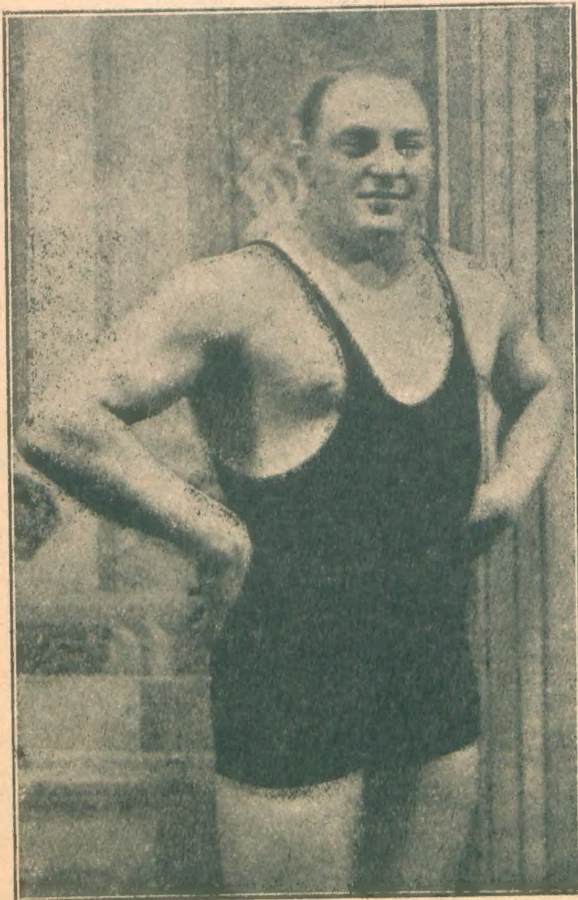
Racing... River Plate... Atlanta..

¡¡Basta!!

¡Nos han tomado el pelo! ¡Hay ironistas!

Campeonato internacional de lucha greco-romana en el Casino.--Dos campeones de relieve

En los actuales momentos, cuando se están asignando las clasificaciones finales correspondientes a los competidores que toman parte en el campeonato de lucha que se efectúa en el teatro Casino, y van quedando de manifiesto las notables habilidades de que han hecho gala los principales campeones que actúan en el torneo, surgen vigorosamente, como gratas promesas que se perfilan para futuros certámenes, dos grandes figuras entre los ases del músculo: nos referimos a los luchadores Schulz y Lemaire.



Schulz, alemán.—101 kilos de peso y 1.80 metros de estatura.

Tanto el campeón francés como el campeón alemán, en el emocionante encuentro que recientemente sostuvieron, y en el que, tras ardua y brillante labor, logró adjudicarse la victoria el último, han podido confirmar una vez más, y en forma amplia, la excelente escuela que cultivan, la habilidad y destreza poco común que, desde un principio, se advirtió en ellos y la tenaz resistencia y noble lealtad en el juego con que ambos profesionales se han distinguido en cuantas sesiones públicas tomaron parte.

Atendidas estas circunstancias, no es aventurado predecir que Schulz y Lemaire logren, en futuros campeonatos, ascender rápidamente y destacarse en los primeros puestos que hoy, por lógica, no pudieron alcanzar, toda vez que reunen méritos y aptitudes suficientes para elevar sus figuras a la más alta categoría profesional.



Lemaire, francés.—92 kilos de peso y 1.74 metros de estatura.

La población del mundo

Aunque la raza humana está distribuída en toda la Tierra, el lugar que ocupa es relativamente mínimo. Todo lo contrario, pues, de la teoría que pretende que el mundo está en vísperas de sufrir un exceso de población. Cincuenta países de la extensión de Inglaterra y de Gales, por ejemplo, cabrían fácilmente en el vasto territorio de Australia, dejando, sin embargo, lugar de sobra para que la población australiana pudiera vivir con toda su actividad agrícola e industrial sin necesidad de traspasar las fronteras de sus vecinos. Reunidos en masa compacta, codo con codo, como se dice, todos los australianos no ocuparían un terreno mayor que el de Kensington Gardens, uno de los parques de Londres. Aunque el Canadá es suficientemente extenso para contener un territorio treinta veces mayor que el de las Islas Británicas, todos los habitantes de ese dominio, cabrían en otro parque de la capital británica, el Hyde Park.

En las Indias británicas los súbditos del rey Jorge suman 315 millones de individuos, es decir, casi la quinta parte de la población total del mundo. Pero, a pesar de que esos 315 millones de indígenas están diseminados en un territorio de cerca de 1.700.000 millas cuadradas, todos ellos podrían caber en un espacio de cinco millas cuadradas: menos de la mitad de la superficie total de Londres.

Si se invitara a toda la población del Reino Unido (Inglaterra, Escocia, Irlanda y País de Gales) a visitar al mismo tiempo a Londres, los 47 millones, de insulares se alojarían fácilmente en corto número de calles, avenidas y plazas.

Y la población total del globo terrestre, podría ser reunida en un espacio cuya superficie equivaldría a la mitad de la superficie de la isla de Man. Esta isla, situada en el mar de Irlanda, tiene 588 kilómetros cuadrados y está poblada por sólo 60.000 habitantes.

De dónde procede el cabello postizo

El cabello humano que se vende en los mercados del mundo no procede de las cabezas de los chinos muertos, como dijo la prensa de todo el mundo hace algunos años. Los proveedores de este artículo afirman que no hay tal procedencia ni sería posible, porque precisamente lo impide la veneración que les inspiran los difuntos a los chinos.

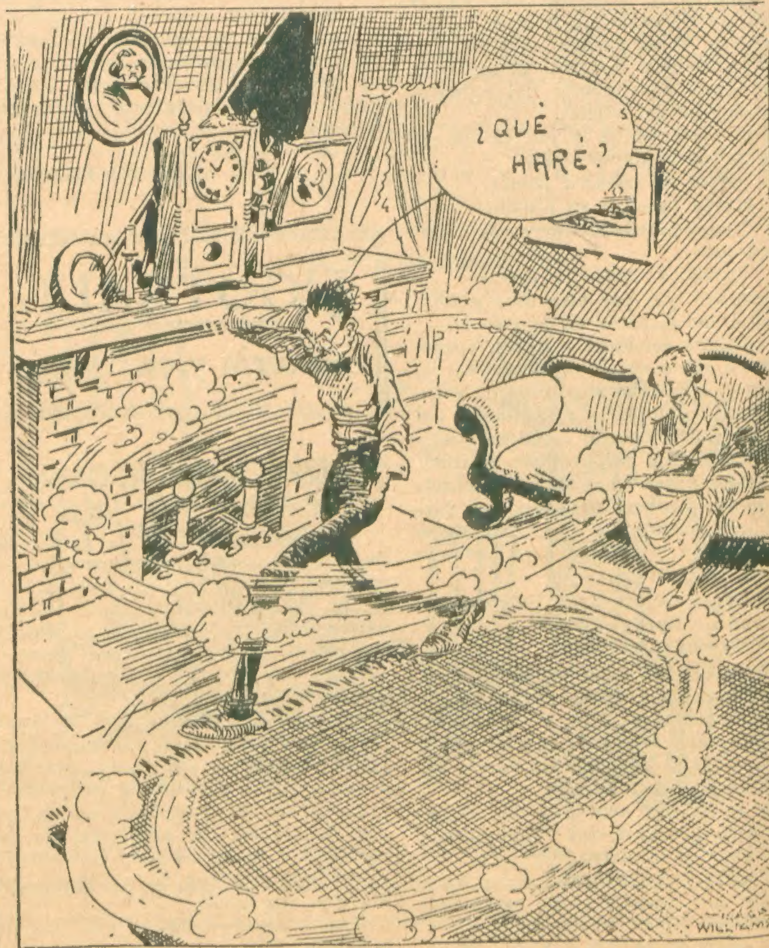
El cabello es, en efecto, chino, pero es el que se les cae en vida al peinar a las mujeres y a los hombres que se permiten el lujo de tener criados, los cuales se ocupan de recogerlo para vendérselo a los exportadores, en vez de tirarlo como se hace en Europa y en América.

La mayor parte del pelo que se vende en Europa y América viene de Hong Kong, mercado principal del artículo. Antes se embarcaba "en crudo", es decir, tal cual se recogía, pero ahora se ha montado un establecimiento donde se limpia y prepara de modo que llegue a los mercados compradores en disposición de utilizarse.

Al frente del establecimiento se halla un yanqui muy perito en el asunto, el cual tiene a sus órdenes seiscientos operarios, entre hombres, mujeres y niños, los cuales desenredan el cabello, lo lavan con sosa, jabón blanco y amoníaco, y después de secado lo enceen todo un día en agua clara. Después se vuelve a secar el pelo y se trata con substancias químicas que lo esterilizan y le dan consistencia. Todavía después de estas operaciones hay que blanquearlo, lavarlo de nuevo y teñirlo de los colores que se desea.

El cabello "en crudo" que se exporta suele ser muy corto. El cabello largo no se exporta casi nunca en esta condición, y jamás se utilizan coletas enteras.

EL COSTO DE LA VIDA



En lo que ocupa sus ocios medio Buenos Aires.

La virtud del diente del yacaré

Para "FRAY MOCHO".

Fray Pedro José de Parras fué uno de esos tantos padres misioneros que vinieron de España durante el período colonial de nuestra historia, allá por la segunda mitad del siglo XVIII. Era muy conocedor de estas regiones, sobre todo de la del litoral por haberla recorrido detenidamente, animado siempre de ese espíritu penetrante propio de un investigador. Por eso nos ha legado un diario narrativo de los viajes y derroteros que hiciera, la mar de veces accidentados, desde su llegada a Buenos Aires y su internación por Santa Fe, Córdoba, Corrientes, Misiones y Asunción, muy interesantes por la heterogeneidad de datos que encierra, los que, al decir con él, compiló todo lo que había visto y personalmente examinado, sin omitir donde ocurra motivo de alguna digresión.

Corría el 1.º de octubre de 1752. Había en esta fecha llegado fray Parras con sus compañeros, navegando por el Paraná, a la boca del río Salado, distante dos leguas de la antigua ciudad de Santa Fe. Temerosos de encallar, debido a la falta de corriente, anclaron allí, y al amanecer del siguiente día despacharon en un bote a varios de sus camaradas en dirección al pueblo. Fueron éstos costeando el Salado, no sin peligro de ser sorprendidos por algunas fieras, pues las había en abundancia en esas cercanías.

Mientras los expedicionarios aguardaban el regreso de la comisión con los recursos necesarios para continuar su empresa, sucedió que un robusto indio querandí, peón del barco, pudo flechar un yacaré, anfibio americano que vive generalmente en el agua, aunque muchas veces se encuentra en la costa.

Común era oir en aquella época y en estas zonas, que llevando un hombre consigo un diente de ese animal se preservaba de ser, como decían los moradores, repentinamente herido por algún viento y que, además, tenía el poder de hacer vomitar cualquier veneno. En efecto, la mayoría de los naturales ostentaban siempre uno de esos dientes sobre cuya eficacia no dudaban.

Fray Parras, incrédulo de semejante cosa, y habiéndosele presentado la oportunidad, que en todo momento sabía aprovechar, quiso desengañarse, habiendo a la sazón hecho el experimento siguiente: Puso ligado al cuello de un perro un diente de esos feos hidrosaurios; hizo preparar con un poco de solimán dos pelotillas de carne; dió una al perro que llevaba el preservativo y no tardó éste en vomitar la carne y la substancia nociva. En seguida dió la restante a otro can que no poseía dicho diente y sucedió lo contrario, el animal murió. Repitió más tarde el sacerdote la prueba y ocurrió exactamente lo mismo, razón por la cual él, confiesa, se vió precisado a dar crédito a lo que hasta entonces tenía por fábula, optando por llevar consigo tan inesperado preservativo durante sus arriesgadas excursiones y largos viajes a través del bello e histórico Paraná.

Luis A. CASELLI.

La Plata, 1919.

El la.o de fuego

De las diez islas que componen el hermoso archipiélago samoano, la mayor, llamada Savaii, ha sido teatro de gran actividad volcánica en el pasado. En el el archipiélago existen varios volcanes apagados, y actualmente hay en Savaii uno que lleva unos cuantos años de actividad. En su carrera de destrucción ha barrido por completo muchas aldeas indígenas y ha demolido diversos edificios construídos por los europeos.

El volcán brotó en un valle. Hoy ha desaparecido aquel valle y ocupa su lugar una elevada montaña. Muchos kilómetros de terrenos antes fértiles se han convertido en desiertos desde la ardiente montaña hasta el mar. De la asoladora montaña han brotado millones de toneladas de lava, hoy convertida en dura roca, que corrieron cual río de fuego arrastrando millares de árboles frutales de los que tanto abundan en aquellas islas de los trópicos.

El volcán está situado a unos diez y ocho kilómetros de la costa, pero la lava, al seguir su sinuoso cauce hasta el mar, recorre veintitantos kilómetros. El cauce de fuego mide en su desembocadura doce o trece kilómetros de ancho.

Antes del año 1902, al viajero que iba a Samoa se le enseñaba como una gran cosa el campo de lava limpio aún de vegetación por efecto de una erupción ocurrida hace unos mil quinientos años.

El volcán activo actual está situado al noroeste del antiguo lecho de lava, y es tal su actividad, que ha quedado completamente alterada la configuración de la costa por donde cae al mar la lava.

Para ir a la isla de Savaii, la cual no ofrece refugio para barcos de algún calado, se sale generalmente de la isla de Upolu, desde donde se ve el volcán a distancia, en botes tripulados por treinta remeros y con sitio para un pasajero solo.

Al cabo de dos horas, si sopla viento favorable, o al cabo de seis o siete, si hay que hacer el viaje a fuerza de remo, se llega a la vista de Fagamalo, y se descubre a lo lejos el alto Volcán Negro, siniestro y amenazador. Oyese el rumor de sus truenos, y la vista queda fascinada por el terror de la fundida lava que entra en el mar después de pasar por una especie de túnel. La corriente de lava despide una enorme masa de humo y vapor, y sus cenizas se apelotonan inmediatamente con terrible fuerza, por la acción del mar.

Tan maravillosa vista puede contemplarse de día y de noche. La densa columna de humo blanco se ve desde el mar a veinte millas de distancia.

El agua está tan caliente a una milla mar adentro, que no hay quien soporte su temperatura, debida a la acción de la gran corriente de lava fundida.

La llegada al pueblo de la costa más próximo al volcán, es empresa bastante arriesgada, porque hay que atravesar una barrera de arrecifes sólo visible para el samoano iniciado, que conoce los mejores pasos, siempre peligrosos cuando la mar no está muy serena.

Los samoanos son muy hospitalarios y reciben con grandes muestras de alegría a los forasteros, a los cuales obsequian lo mejor que pueden. Después de descansar una noche se forma la expedición para ir al volcán. La excursión se hace a caballo, porque la caminata es larga. El camino se abre a través de una espesa selva, en la cual se encuentran de pronto algunos pueblecillos donde el viajero tiene que echar pie a tierra a instancias del amigable jefe, para tomar un refresco.

Los guías son locuaces y alegres. La selva va aclarándose gradualmente, y cada vez se encuentran menos árboles frutales. Las repercusiones del volcán son cada vez más estrepitosas, más insistentes y más intranquilizadoras.

Al fin desaparece del todo el follaje, y el verde se convierte en ramas peladas, blanqueadas por el calor del volcán. Hasta los árboles gigantes de la selva tienen mondada la corteza y se destacan, blancos y desnudos, sobre el firmamento, mientras que los cascos de los caballos se hunden a cada momento en el polvo de la lava, fino y gris. El ruido es ya terrible y al doblar un recodo del camino aparece el volcán, cual una montaña de fuego y desolación.

Alrededor del monte se extiende un enorme campo de lava de muchos kilómetros de extensión. No se ve el más leve rastro de vegetación, y el ambiente es pesado por el calor y por el humo. Los caballos se niegan a avanzar y hay que dejarlos trabados para continuar el viaje a pie.

Actualmente la corriente de lava llega al mar por un subterráneo. Andando por el lecho de lava fría en dirección del borde del cráter, se encuentran troncos de árboles secos y derribados, las ruinas de una iglesia y la sinuosa forma de la corriente de lava que lamió la base de los árboles y del edificio.

¿Quién diría que aquel mismo lugar fué en otro tiempo una parte sonriente, feliz y deleitable de Samoa? El cráter del volcán, al cual puede asomarse el viajero echándose boca abajo, tiene unos doscientos metros de ancho, y sus paredes interiores son casi verticales y a una profundidad de sesenta metros próximamente, se ve un lago de lava roja y encendida que fluye y es absorbida diagonalmente. Parece una vista del infierno, una gran caldera hirviente que pone espanto en el ánimo. Constantemente despide bocanadas de humo venenoso, de gases sulfurosos, que obligan a retroceder en busca de aire respirable. Es una manifestación de fuerza sobrehumana que no se puede comprender, y que llega a impresionar hasta producir un deseo irreprimible de huir de aquella montaña, de aquel horrible lago de fuego, y de la soledad y devastación de los alrededores. Los mismos caballos, al verse sueltos, huyen veloces con sus jinetes, y no hay necesidad de espolearlos hasta que se hallan a diez o quince kilómetros del volcán.





La nodriza.—Me duplican el sueldo o me voy: me conviene más vender la leche por litro.

Lo que come un hombre de setenta años

Es difícil estimar la cantidad de alimento que, por término medio, consume un hombre durante su vida; pero se puede hacer un cálculo aproximado. Un hombre robusto y sano consume por día 500 gramos de pan, 250 gramos de carne, 400 de vegetales, un litro de vino, dos decilitros de leche, 80 gramos de fruta, 18 gramos de sal y un centilitro de alcohol. Por supuesto, se trata de cantidades calculadas por término medio; varían según los individuos y según las costumbres en materia de alimentación del país en que se vive. Por consiguiente, al cabo de setenta y cinco años de vida, no teniendo en cuenta los cinco primeros años, habrá consumido 12.775 kilogramos de pan, 6.400 de carne, 10.220 de vegetales, 25.550 litros de vino, 5.110 litros de leche, 2.044 kilogramos de fruta y 459 kilogramos de sal. En total: 62.558 kilogramos de alimentos diversos. Para transportar esta masa enorme serían necesarios 15 vagones de ferrocarril, con una carga de cuatro toneladas cada uno. El volumen de esos alimentos sería de 100 metros cúbicos.

Dr. Carlos MERLINI.

Un tesoro de la antigua Roma

Un distinguido arqueólogo italiano, el senador Lanchiani, declaraba hace poco tiempo su convicción de que existe en Roma, sepultado en el terreno de la ex embajada de Alemania, un tesoro prodigioso, consistente en lingotes de oro y de plata. Como se sabe, antes de la ruptura de relaciones entre Italia y Alemania, el embajador del kaiser vivía en el palacio Cafarelli, en el Capitolio.

Otros arqueólogos italianos afirman, de acuerdo con el senador Lanchiani, que ese tesoro fué depositado en un pozo abierto entre los cimientos del Templo de Júpiter, construído por los antiguos romanos.

Ese tesoro era considerado sagrado por los romanos; es, pues, probable, que ellos mismos jamás lo tocaron y que las hordas de bárbaros que invadieron a Roma, ignoraran su existencia.

Varias veces, antes de la guerra, se habló de recuperar el tesoro, pero una cuestión diplomática trabó las iniciativas a este respecto: el antiguo palacio Cafarelli transformado en sede de la Embajada de Alemania, era, según las leyes internacionales, considerado como territorio germánico. Por consiguiente, los italianos no tenían derecho para intervenir en él.

También se habló de adquirir el terreno a Alemania, pero el ex kaiser se opuso resueltamente a este proyecto; pero, como a consecuencias de la guerra, el palacio Cafarelli ha sido declarado de propiedad de Italia, es de creer que los italianos tratarán ahora de resolver el misterio.

El veneno del aire respirado

Es sabido que el aire que el hombre u otros animales han respirado posee una toxicidad que no se justifica por la cantidad de ácido carbónico que contiene. Este fenómeno fué expuesto por primera vez por los profesores Séquard y d'Arsonval, en una serie de trabajos presentados a la Academia de Ciencias, de París. El experimento que lo demuestra consiste esencialmente en que el líquido obtenido por la condensación del vapor exhalado por los pulmones produce la muerte de los animales a los cuales se inyecta. Como las activas propiedades tóxicas de ese líquido no se derivan del ácido carbónico, se admite que en los pulmones se produce un veneno volátil, que, según los individuos, obra más o menos violentamente.

Un fisiólogo alemán, W. Weichardt, ha confirmado la existencia de ese veneno pulmonar, que se elimina con el aire espirado. Weichardt había ya encontrado en el jugo muscular de los animales cansados, ciertas substancias provenientes del desdoblamiento de la albúmina, que no existen en los animales antes del esfuerzo o después de haber descansado mucho. Ha llamado a esas substancias "kenotoxinas", vale decir, toxinas de la fatiga. Si se las transmite por inyección al cuerpo de un animal, producen los síntomas de un cansancio extremado: sopor, enfriamiento, disminución de la energía respiratoria. Pero el mismo experimento reveló un fenómeno no menos interesante: en el animal que ha recibido una inyección de kenotoxinas, se produce después de algún tiempo la formación de antikenotoxinas, es decir, substancias que neutralizan y paralizan los efectos de las kenotoxinas. Estas antikenotoxinas se hallan en el suero de la sangre. Inyectadas a un animal lo inmunizan notablemente contra el cansancio.

Parece que el problema del veneno pulmonar tiene relación con el de las kenotoxinas. Según Weichardt el aire espirado contiene substancias paralizantes. Si se encierra en un recipiente una cantidad de aire de un salón lleno de personas y se condensa sus partes no sólidas, se comprueba la presencia de substancias del tipo de las kenotoxinas. Es de creer, pues, que son estas substancias las que constituyen el veneno pulmonar.

EL OTRO

Hace mucho de eso; fué allá por el setenta y tantos; todavía no se había construído ningún edificio público en Simla y la ancha carretera que rodea a Jakko, cuando los padres de miss Gaurey la hicieron casar con el coronel Schreiderling.

No debía de tener más de treinta y cinco años más que ella y como tenía un sueldo de doscientas rupias por mes y cierta fortuna personal, era un hombre bastante acomodado. Pertenecía a una buena familia. Cuando hacía frío sufría de una afección de los pulmones. En verano vacilaba al borde de la apoplejía por insolación, pero ésta no pudo matarle.

Permítaseme afirmar que no reprocho nada a Schreiderling: era buen marido, y sólo se encolerizaba cuando había que cuidarle, lo que ocurría

El Otro soportó la pérdida con calma y se hizo dar un empleo lejano, en el peor lugar que pudo hallar. Tal vez el clima le consolara. Sufría de fiebre intermitente y esto acaso podría servirle para distraerse de otras penas. Tenía también débil el corazón: una de las válvulas estaba afectada y la fiebre empeoraba las cosas, como se vió bien más tarde.

Después pasaron algunos meses. La señora Schreiderling dió en estar enferma. No se consumía de languidez, como sucede en los libros, pero se hubiera dicho que coleccionaba todas las formas de enfermedad que azotaban entonces a la localidad, desde la fiebre simple a todo lo demás. Aun en sus mejores momentos no era sino mediocremente linda; las enfermedades la volvían fea.

Así se expresaba Schreiderling. Su amor propio consistía en decir todo lo que se le ocurría.

Cuando la joven perdió su belleza, el marido la dejó arreglarse a su manera y volvió a frecuentar los sitios donde había pasado su celibato.

Se la veía pasar al trotecito, yendo y viniendo por la Simla-Mall, con una expresión de abandono,

tenía interés en saber: la fecha en que debía llegar. Supongo que él le había escrito.

No se habían vuelto a ver desde el mes que precedió al casamiento.

Y ahora voy a referir la parte desagradable de esta historia.

Una invitación tardía me retuvo en el hotel Dovedell hasta el anochecer.

La señora Schreiderling había estado paseándose por el Mall durante toda la tarde, bajo la lluvia.

Al subir por la calle de los coches pasé cerca de un "tonga" y mi caballo, cansado de haber estado inmóvil largo rato, partió al trotecito.

Cerca del camino que conducía a las oficinas de las tongas, se hallaba la señora Schreiderling, empapada de pies a cabeza, esperando el tonga.

Espoleé el caballo en dirección al campo alto, pues el tonga era un asunto en el que nada tenía que ver, cuando en el mismo momento la mujer lanzó gritos agudos.

Desandé el camino inmediatamente y ví, a la luz que alumbraba la oficina del tonga, a la señora Schreiderling, arrodillada en medio del camino mo-



unos diez y siete días por mes.

Era generoso con su mujer en las cuestiones de dinero, lo que significaba, según él, una concesión.

Sin embargo, la señora Schreiderling no era feliz. La habían casado cuando tenía menos de veinte años y ella había dado a otro su pobre corazoncito. He olvidado el nombre del otro. Lo llamaremos el Otro.

No tenía dinero ni porvenir; ni siquiera poseía aire interesante. Creo que desempeñaba un empleo en el comisariado o los transportes. Pero a pesar de esto ella lo amaba terriblemente y había entre ellos algo así como esponsales cuando apareció Schreiderling e informó a la señora Gaurey que tenía el propósito de casarse con su hija.

Entonces la otra promesa de casamiento quedó anulada, borrada por las lágrimas de la señora Gaurey.

En efecto, esta señora gobernaba su casa lloriqueando sobre la desobediencia a su autoridad y sobre el poco respeto con que se la trataba en su vejez.

La joven no era como su madre; no lloró jamás, ni siquiera cuando se casó.

cubierta la cabeza con un gran sombrero del Terai que le caía hacia atrás y montada en un caballejo en tan mal estado que daba pena verle.

La generosidad de Schreiderling no alcanzaba al caballo. Decía que cualquier silla era bastante buena para una mujer tan nerviosa como la señora Schreiderling.

No la invitaban nunca a bailar porque no bailaba bien. Era tan apagada, tan poco interesante que sólo por casualidad hallaba cartas en su buzón.

Schreiderling decía que a haber sabido que se convertiría en semejante espantajo después de su casamiento, jamás se habría casado con ella.

¡Ah, ese Schreiderling ponía todo su amor propio en decir lo que pensaba!

La dejó en Simla un día del mes de agosto y se volvió a su regimiento.

Entonces ella recobró un poco de vida, pero nunca su aspecto de otro tiempo.

Supe en el club que el Otro volvía enfermo, muy enfermo, en busca de una probabilidad incierta de curación. La fiebre y el estado de las válvulas de su corazón casi lo habían matado.

Ella sabía eso y sabía además algo que yo no

jado, cerca del asiento de atrás del tonga que acababa de llegar. Lanzaba gritos espantosos.

Mientras me acercaba, cayó, de cara en el barro.

El Otro estaba sentado en el asiento de atrás, muy erguido, muy firme, una mano puesta en el soporte del toldo, y el agua goteando de su sombrero y de sus bigotes: estaba muerto.

El viaje de sesenta millas en un vehículo que iba dando saltos, sometió a su válvula a una prueba demasiado fuerte.

El conductor del tonga, dijo:

—El señor ha muerto dos estaciones antes de Solón. Lo até con una cuerda para impedir que cayera en el camino, y así hemos venido hasta Simla. ¿El señor me dará la propina? Ese—agregó, señalando el difunto—me habría dado una rupia.

El Otro, siempre sentado, tenía una expresión de burla, como si hallara muy risueña su manera de llegar.

La señora Schreiderling, aun arrodillada en el barro, profería un gemido.

En la oficina no había nadie más que nosotros cuatro y llovía a cántaros.

Lo primero que había que hacer era llevar a la

señora Schreiderling a su casa; lo segundo tratar de que su nombre no apareciera mezclado en el asunto.

El conductor del tonga recibió cinco rupias por ir a la plazuela a buscar un "rickshaw" cochecillo destinado a la señora Schreiderling; además debía hablar al encargado del tonga, con respecto al Otro y el encargado arreglaría la cosa lo mejor que pudiera.

La señora Schreiderling fué llevada al cobertizo, a causa de la lluvia y esperamos el rickshaw durante tres cuartos de hora.

En cuanto al Otro, lo dejamos tal como había llegado.

La señora Schreiderling no estaba en condición de hacer nada que pudiera sacarla del aprieto en que se hallaba, a no ser llorar.

Cuando recobró por completo los sentidos, intentó gritar, pero en seguida se puso a rezar por el alma del Otro.

Si no hubiese sido pura como la luz del día, habría rogado también por su propia alma.

Yo hice lo que pude para limpiar el lodo de sus vestidos.

Por fin llegó el "rickshaw" y yo la llevé hasta el coche, un poco a la fuerza.

Fué algo terrible, desde el principio hasta el fin, pero sobre todo cuando el rickshaw tuvo que pasar entre la pared y el tonga y ella veía la mano descarnada, amarillenta, que apretaba siempre el soporte del toldo.

Fué llevada a su casa en el momento en que todo el mundo salía para ir a bailar a la "villa" del virrey.

El médico descubrió que la señora Schreiderling se había caído del caballo, que yo la había levantado cerca de Jakko y que merecía ser felicitado por la prontitud con que le había procurado auxilios médicos.

No murió. Las personas del temple de Schreiderling se casan con mujeres que no mueren fácilmente: viven mucho y se ponen feas.

No dijo jamás una palabra de su única cita, después de su casamiento, con el Otro.

Y cuando la influenza causada por su salida en tiempo de lluvia le permitió levantarse, no dejó escapar jamás una palabra ni un gesto que indicara que me había visto en la oficina del tonga.

Tal vez ella misma no lo supo jamás.

Conservó su costumbre de ir y venir a caballo por el Mall, con su mala silla demasiado usada. Por su expresión se diría que esperaba de un momento a otro, encontrarse con alguien a la primer vuelta del camino.

Dos años después volvió a Inglaterra y murió, creo que en Bournemouth.

Schreiderling cuando tenía en el cuartel una crisis de melancolía no dejaba de exclamar: "Mi pobre y querida mujer".

Pues Schreiderling ponía todo su amor propio en decir lo que pensaba.

Un destructor de gérmenes

En regla general no hay más que inconvenientes en meterse en los asuntos públicos de un país donde hay gente que recibe buenos sueldos por ocuparse de ellos en lugar de uno.

El relato siguiente es una excepción que puede justificarse.

Como ustedes saben cada cinco años hacemos un contrato con un virrey nuevo y cada virrey importa, con el resto de su equipaje, un secretario particular que puede ser o no el verdadero virrey. Esto depende del Destino.

El Destino tiene los ojos fijos en el Imperio de la India, porque es grande e incapaz de defenderse.

Había en un tiempo un virrey que se trajo un secretario particular turbulento, hombre duro con modales suaves y una pasión mórbida por el trabajo. El secretario se llamaba Wonder, Juan Vennil Wonder.

El virrey no tenía nombre propio, nada más que una hilera de nombres de condados, seguida por las dos terceras partes de las iniciales del alfabeto.

Decía confidencialmente que era una figura de galvanoplastia, colocada en lo alto de una administración de oro y contemplaba con aire soñador y entretenido las tentativas que hacía Wonder para atraerse a sus manos asuntos que estaban fuera de su esfera de acción.

—Cuando hayamos pasado al estado de querubines—decía un día Su Excelencia—mi querido y buen amigo Wonder se pondrá a la cabeza de una conspiración para arrancar una pluma a las alas de Gabriel o robar las llaves a San Pedro. Entonces haré un informe sobre él.

Pero aunque el virrey no hacía nada por contener el celo de Wonder, otros murmuraban. Tal vez empezó esto entre los miembros del Consejo; pero todo Simla estuvo de acuerdo en que "en ese régimen había demasiado de Wonder y muy poco de virrey".

Wonder ponía en la cabeza de todo a Su Excelencia. "Su Excelencia ha hecho esto... Su Excelencia ha dicho aquello... la opinión de Su Excelencia es..." y así sucesivamente.

El virrey sonreía pero no se metía en nada.

Decía que mientras los viejos estuvieran ocupados con su querido Wonder, su buen Wonder, podría obtener de ellos que dejaran en paz al "eterno Oriente".

—Ningún hombre sensato tiene sistema—decía el virrey.—Un sistema es una contribución impuesta a los tontos por lo imprevisto. No soy de los primeros, en cuanto al último no creo.

En ese tiempo llegó a Simla uno de esos hombres de cabeza rajada que no tienen más que una idea. Esas son las gentes que ponen las cosas en movimiento, pero su conversación no es agradable.

Ese hombre se llamaba Mellish y había pasado quince años en una propiedad que tenía en el Bajo Bengala, estudiando el cólera.

Sostenía que el cólera era un germen que se propagaba espontáneamente en una atmósfera pesada y húmeda y permanecía adherido a las ramas de los árboles como un copo de lana.

—Se puede hacer estéril a ese germen—agregaba —por medio de "la potente fumigación de Mellish", polvo pesado, de color violeta que tiraba a negro, resultado de quince años de investigaciones, sí, señores.

Los inventores parecen pertenecer a una casta. Hablan muy alto, particularmente sobre las camarillas de los hombres que tienen un monopolio. Golpean con el puño sobre las mesas y llevan consigo muestras de sus inventos.

Mellish pretendía que existía en Simla un trust de médicos, encabezado por el cirujano jefe el cual, según las apariencias, estaba en connivencia con todos los ayudantes de los hospitales del imperio. No recuerdo precisamente como lo demostraba, pero parecía algo como una "infiltración solapada en las montañas" y lo que Mellish necesitaba era el testimonio imparcial del virrey, "representante de nuestra Muy Graciosa Majestad la Reina".

En consecuencia Mellish se trasladó a Simla, con ochenta libras de su droga para fumigaciones en la valija, para hablar al virrey y demostrarle los méritos de su invento.

Pero era más fácil ver al virrey que hablar con él, a no ser que uno tuviera la suerte de ser un personaje tan importante como Mellishe, de Madras. Era éste un hombre de seis mil rupias, de situación tan elevada que sus hijas no se casaron jamás sino que "contrajeron alianzas". El mismo no era pagado, sino que recibía emolumentos y sus viajes eran calificados de Excursiones de un Observador". Su trabajo consistía en mantener despiertas a las gentes de Madras, por medio de un palo largo, como se hace ir y venir a las carpas en un estanque, y la gente se veía obligada a renunciar a sus viejas costumbres, diciéndose con voz sin entusiasmo:

—¡Son las Luces y el Progreso! ¿No es acaso soberbio?

Entonces dedicaban a Mellishe estatuas y guirnaldas de jazmín, con la esperanza de verse pronto libres de él.

Mellishe se trasladó a Simla con el propósito de "conferenciar con el virrey".

Era una de sus manías.

Todo lo que el virrey sabía de él era que se trataba de una de esas divinidades de orden intermedio que parecen necesarias al bienestar espiritual del paraíso de las clases medias, y que según todas las probabilidades, él había "sugerido, fundado y dotado a todos los establecimientos públicos de Madras".

Esto demuestra que Su Excelencia, a pesar de sus tendencias a divagar, conocía las maneras de las personas de seis mil rupias...

El nombre de Mellishe era E. Mellishe y el de Mellish se escribía E. S. Mellish.

Ambos se habían alojado en el mismo hotel y el Destino que rige al Imperio de la India, decidió que Wonder cometiera una falta de ortografía omitiendo la "e" final y que fuera entregado al Mellish del polvo fumigatorio en vez del Mellishe, de Madras, la esquela concebida en estos términos:

"Mi estimado señor Mellish: ¿Quiere usted tener a bien postergar otras invitaciones y almorzar con nosotros mañana a las dos? Su Excelencia podrá dedicarle una hora."

Estuvo a punto de llorar de orgullo y de alegría y a la hora convenida, Mellish se dirigió al palacio del virrey, llevando en el bolsillo posterior de su levita un gran paquete de polvo fumigatorio. Se le brindaba una ocasión magnífica y sabría aprovecharla.

Mellishe, de Madras, se había manifestado tan pomposo y solemne con respecto a su "Conferencia" que Wonder dispuso las cosas de modo que se encontrara junto a una mesita de lunch solo no con un edecán, ni con Wonder, sino con el virrey mismo, que expresaba con voz quejumbrosa su temor de verse a solas en presencia de un autócrata suelto, como era el gran Mellishe, de Madras.

Pero el virrey no tuvo motivos para aburrirse con su huésped. Al contrario, se divirtió.

Mellish se sentía nerviosamente preocupado con su propósito de demostrar la eficacia del procedimiento fumigatorio. Habló hasta por los codos durante la breve comida, y Su Excelencia lo invitó a fumar.

El virrey estaba encantado con Mellish, porque éste no le hablaba de los asuntos públicos.

Apenas encendidos los cigarros, Mellish habló como un hombre; comenzó por su teoría sobre el cólera, detalló sus quince años de "trabajos científicos" las intrigas de "la camarilla de Simla", la superioridad de su polvo fumigatorio, mientras el virrey le observaba, con ojos entornados, diciéndose:

—Evidentemente, hay un error de identidad: no es éste el temible tigre anunciado, sino un animal original.

Mellish estaba tan animado que se le erguían los cabellos y tartamudeaba.

En seguida metió la mano en el bolsillo de atrás de su levita y antes de que el virrey sospechara lo que podría suceder, había echado un gran puñado de polvo en el gran brasero de plata.

—Ju-juzgue usted mismo, señor—decía Mellish—Su-Su Ex-Excelencia juzgará por sí misma. Absolutamente infalible. Lo garanto por mi honor.

Hundió la punta encendida de su cigarro en el polvo, que se puso a humear como un volcán, desprendiendo torbellinos de un humo pesado, sofocante, sucio, color de cobre.

En cinco segundos, la habitación se llenó de un olor acre, picante, insufrible, de una atmósfera fétida que parecía agarrar la garganta y cerrarla como una trampa.

El polvo chisporroteaba, silbaba, lanzaba chispas azules o verdes. El humo se espesó hasta el punto de que fué imposible ver, respirar o abrir la boca.

Mellish, por su parte, estaba acostumbrado.

—Nitrato de estroncio — gritaba — barita, hueso calcinado, etc. Mil pulgadas cúbicas de humo por pulgada cúbica de polvo. Ni un solo germen podría resistir. ¡Ni uno solo, Excelencia!

Pero su Excelencia se había dado a la fuga y tosía al pie de la escalera, mientras todo el palacio zumbaba con el bullicio de una colmena.

Llegaron los lanceros, llegó el jefe de los guardas indígenas, que habla inglés, llegaron también los maceros; las damas bajaron corriendo por la escalera, gritando: ¡Fuego! ¡Fuego! Pues el humo invadía toda la casa, filtraba por las ventanas, se inflaba como nubes en los corredores y se extendía como ola por los jardines.

Nadie podía penetrar en la habitación donde Mellish continuó su conferencia sobre el producto fumigatorio hasta que todo el polvo infame quedó consumido.

Entonces un edecán, que deseaba vivamente obtener la Cruz de Victoria, se precipitó a través de los torrentes de humo y arrastró a Mellish hasta el hall.

El virrey perdía el equilibrio, a fuerza de risa. Lo único que pudo hacer fué agitar débilmente las manos hacia el lado de Mellish, que blandía otro paquete de polvo.

—¡Soberbio!, ¡soberbio!—dijo Su Excelencia con voz entrecortada.—Ni un solo germen puede resistir, como usted mismo lo hacía notar. Puedo afirmarlo: ¡un resultado magnífico!

Y siguió riendo hasta que las lágrimas se le saltaban, y Wonder, que acababa de descubrir al verdadero Mollishe, entró murmurando y se quedó inmóvil de sorpresa ante escena tan chocante.

Pero el virrey estaba encantado, porque comprendió que Wonder se vería obligado a partir.

El Mellish del polvo fumigatorio estaba también encantado: tenía la convicción de que había aplastado a la "camarilla médica de Simla.

Pocos hombres sabían relatar una historia como Su Excelencia cuando se tomaba el trabajo de ello y su relato sobre "el amigo de mi querido y buen Wonder, el hombre del polvo fumigatorio" circuló por Simla. Y las personas frívolas atormentaban a Wonder con sus observaciones.

Pero Su Excelencia contó la cosa una vez de sobra, de sobra para Wonder.

Fué deliberadamente.

Sucedió durante una excursión a Seepee.

Wonder estaba sentado precisamente detrás del virrey.

—Yo estaba realmente persuadido—decía Su Excelencia al terminar—que mi querido y buen Wonder había pagado un asesino para abrirse camino hasta el trono.

Todo el mundo rió, pero había en el tono de la voz del virrey una vibración ligera y misteriosa que Wonder comprendió en seguida.

Y advirtió que su salud se alteraba.

El virrey le permitió irse y le entregó un certificado magnífico para que en Inglaterra, grandes personajes utilizaran sus servicios.

—Todo eso sucedió por mi culpa—decía más tarde Su Excelencia.—Mi falta de dedicación debió chocar a un hombre tan enérgico.

Rudyard KIPLING.

EL CONGRESO DE NORMALISTAS

En momentos en que la instrucción pública del país pasa por un período realmente crítico debido a la intromisión de factores que no sólo la subvierten y la desprestigian, como ocurre con tantas otras manifestaciones de la actividad, un congreso de normalistas es por cierto oportuno y necesario.

Los grandes problemas, casi todos sin solución aún y afectados por una evidente falta de orientación de las autoridades que no han sabido encararlos en la forma debida, han preocupado a los maestros argentinos que se aprontan a debatirlos en un congreso, cuya realización sólo merece plácemes.

Ha existido siempre en nuestro país respecto a la enseñanza pública una indiferencia casi absoluta, y en lo que se refiere a los maestros una desconsideración realmente injusta que ha llevado muchas veces a los poderes públicos hasta el desconocimiento de servicios reales prestados por esos abnegados servidores.

¡Qué diferencia fundamental con lo que ocurre en otros países donde los maestros son respetados como merecen, por el noble y alto apostolado que ejercitan; porque tienen a su cargo la tarea a veces ingrata del aula, tarea silenciosa pero eficaz, cuando se la realiza sin otro pensamiento y sin otro anhelo que el bien público, sin otro propósito que la grandeza de la patria, para cumplir no solo los preceptos pedagógicos sino también para llenar una función social útil y elevada.

El imperio del sol naciente, considera a sus maestros como verdaderos benefactores. En ellos, más que en sus soldados, se deposita y confía la grandeza de la patria; a ellos se encarga sin escrúpulos la formación de las generaciones futuras y el aula es en realidad un templo. ¡Felices de esos pueblos, que han comprendido la acción benéfica de la escuela y de sus apóstoles; felices de ellos que saben cuán eficaz es la obra bienhechora y bendita del libro que prepara las inteligencias y las arma para la lucha por la vida!

¡Dichosos de los maestros argentinos que tuvieron por leader a Sarmiento, cuyo solo nombre es una bandera y cuya vasta acción, un ejemplo constante; Sarmiento, para quien la escuela y el maestro eran todo, y que en un debate célebre, según lo recordara en un discurso, uno de nuestros oradores, decía, refiriéndose a los caudillos:

"Más que en los fusiles, tengo fe en las escuelas para desarmar a esos bárbaros!"

Sarmiento, ha de inspirar, sin duda, a los delegados al congreso de normalistas a efectuarse en el mes de octubre y noviembre, y en esa forma, de las distintas deliberaciones, del esfuerzo común y solidario, quedará un saldo favorable para la instrucción pública argentina.

ANATOLE.



En busca afanosa de una noticia interesante: el subsidio del Congreso. Todo queda, sin embargo, en el terreno de las ilusiones desvanecidas, porque nuestras cámaras hacen oídos sordos a las peticiones de los estudiantes mientras discuten mociones de preferencias de 3.30 a 5.30 de la tarde y acuerdan pensiones a granel.



Las señoritas encargadas de la tesorería, efectuando un rápido balance.



Durante una de las reuniones preliminares: dando cuenta del resultado de las innumerables gestiones que exige la organización del importante certamen.



La comisión organizadora del congreso, reunida en pleno, durante un cuarto intermedio.



El presidente de la comisión organizadora del congreso, señor Allende, y la secretaria, señorita Elvira D'Elía, preparando la lista de adherentes.

EN HONOR DEL TENOR GIGLI.—FIESTA FAMILIAR



Con motivo de una visita que el tenor Beniamino Gigli efectuara recientemente a la quinta que el señor Ezio Bellelli posee en Burzaco, este caballero obsequió al notable artista, que con tanto éxito actúa en el Colón, con una fiesta de carácter íntimo, que transcurrió en un ambiente de agradables expansiones.—Los comensales a la hora del almuerzo.



A la puerta de la quinta después del ágape.—El obsequiado en compañía del señor Bellelli y su familia, y de otros amigos.

DEL ÚLTIMO CORREO





En París los consumidores, organizados en liga, recorren los mercados y obligan a los vendedores a vender los víveres a precios razonables. Un puesto de verdura cuyo propietario se negó a rebajar los precios.



Esta fotografía demuestra las enormes dificultades para aprovisionar al ejército británico en Rusia, con base en Arcángel. Buques que transportan víveres quedan detenidos por los hielos.



El mariscal Foch en compañía de sus nietos, en su granja de Finisterre, donde se ha retirado a descansar.

HOMENAJE HARRODS



Como una demostración en honor del director general en Londres, Sir Woodman Burbidge, Bart. C. B. E., de Lady Woodman Burbidge, y del director, señor R. H. Griffith, y celebrando la iniciación del ensanche del establecimiento, la Casa Harrods organizó un interesante festival, que se llevó a cabo con todo lucimiento.—En la fotografía aparecen, sentados de izquierda a derecha: Mr. R. H. Griffith, señora Susana D. de Foucher, Sir Woodman Burbidge, Bart. C. B. E., Lady Woodman Burbidge, señor Pablo E. Foucher y señor Osborne Burbidge; y de pie, los señores Juan White, Uladislao H. Peltz, Francisco Olazar y Antonio E. Morelli.



Aspecto que ofrecía la sala del teatro Coliseo durante la fiesta Harrods, realizada la noche del sábado 4 del corriente.

DE LA PLATA



Los alumnos de la Escuela de Dibujo anexa a la Facultad de Ciencias Naturales, celebrando el día del estudiante con un suculento asado a la criolla, ingerido frente al Museo.

Fot. Colaneri.

RETRATOS DE ACTUALIDAD



Doctor Orestes Franzoni, recientemente nombrado gobernador del Chubut.



Señor N. B. Federici, secretario de la gobernación del Territorio.



Doctor Laurentino Olascoaga, autor de la obra "Instituciones políticas de Mendoza", acabada de aparecer.

NOTAS ROSARINAS



Parte de las comisiones que efectuaron la colecta el día de los niños pobres, reunidas en la municipalidad durante el recuento de fondos.



Personas que tuvieron a su cargo la recolección de fondos pro Fiume, realizando un balance de los ingresos en la Cámara di Lavoro Italiana.



Team Tiro Federal que, por 2 goals a 1, ganó a Newell's Old Boys el partido en que se disputaba la Copa de Competencia.



Equipo de Newell's Old Boys, que resultó vencido por Tiro Federal en el encuentro realizado el 5 del corriente.



Grupo de competidores que tomaron parte en la carrera pedestre Rosario-Alberdi-Rosario, o sea un recorrido de 23.200 metros.



Miembros que constituyeron las comisiones de controles de la carrera pedestre.



La llegada de la carrera pedestre.



Leoncio Montenegro, corredor que venció en el raid Rosario-Alberdi-Rosario.



Objeto de arte donado por el Jockey Club de Rosario al ganador del Gran Premio de Honor.



"Cavador", por Pelayo y Cavatina, pupilo del stud Lagrange que, piloteado por el jockey Avelino Torres, obtuvo el triunfo en el Gran Premio de Honor, disputado el 5 del corriente, sin tener que emplearse mayormente.

DE LOS NUESTROS. — La exposición de Ceferino Carnacini


Preludio.


Señor Ceferino Carnacini.


Temporal.


Solitario.

El lunes de la semana anterior, se inauguró en el salón Witcomb la exposición de cuadros del pintor Ceferino Carnacini.

Este joven artista, nacido en Buenos Aires, tiene una brillante iniciación profesional en su carrera artística. A los 17 años de edad ingresó en la Academia Nacional de Bellas Artes, y cinco años después, el Jurado de la Exposición Internacional del Centenario, le adjudicaba medalla de oro por su obra titulada "A la querencia". En 1911 concurrió al premio Europa, adonde se le envió con la beca de paisaje. Se radicó en Roma, continuando sus estudios en Italia, durante algún tiempo; más tarde se trasladó a París y luego a Londres; y al cabo de tres años regresó a la patria. Aquí se dedicó de lleno a las cosas de la tierra, pues los temas de la Pampa constituyeron siempre su especial predilección y concurrió con sus telas a la Exposición Internacional de San Francisco de California, donde alcanzó medalla de plata por su cuadro denominado "Bajo la llovizna", obra que actualmente se encuentra en nuestro Museo Nacional de Bellas Artes.


Rancho nuevo.

Carnacini es paisajista por excelencia, y en esta especialidad se destaca su labor con muy acentuados prestigios. Temperamento delicado, busca en la naturaleza su más honda inspiración, y ha llegado a identificarse de tal modo con los asuntos de nuestra pampa, que hay que considerarle como uno de los pintores de más fiel interpretación y más fuerza expresiva en los temas de la vida criolla.

Treinta y tantas telas se exhiben en la exposición que nos ocupa, y en todas ellas se advierte, felizmente traducidas, la melancolía pampeana y la sencilla placidez de la existencia en nuestras campiñas.

"FRAY MOCHO" EN RIO CUARTO



Team Central Argentino, que ganó a Estudiantes la copa y medallas donadas por la Sociedad Italiana con motivo del XX de septiembre.



El equipo de Estudiantes, team que fué vencido en su encuentro con Central Argentino.



Atenas, team ganador de la copa Rotondi, en el partido disputado al equipo de El Diario.



Team El Diario, sobre el cual triunfó Atenas.



Los suboficiales y clases del regimiento 14 de infantería, reunidos en una demostración de afecto ofrecida al sargento primero de dicho cuerpo, Luis Tisera, despidiéndole de la vida de soltero. Ocupa la cabecera de la mesa el teniente Zucal.

Fot. J. Agostino.

A CASARSE EN LAS NUBES





El teniente norteamericano Jorge Burgess es sin duda el primero que ha contraído enlace en un aeroplano. Los novios y un piloto subieron en un aparato. El capellán Wonter les seguía a corta distancia en otro aeroplano provisto de telégrafo sin hilos, mediante el cual hizo las preguntas rituales.

ACTUALIDAD EXTRANJERA



''Furious'', buque de la armada británica construído especialmente para lanzamiento y aterrizaje de aeroplanos en alta mar.



Personalidades norteamericanas de vacaciones en los bosques. El tercero es Tomás A. Edison, el cuarto John Burroughs, naturalista de fama mundial, el sexto Míster Ford, conocido constructor de automóviles.



El presidente Wilson en la exhibición de cuatro gallos de raza, obtenidos en Francia por el almirante Knapp y vendidos a beneficio de una institución de bienestar social. Cada gallo lleva el nombre de uno de los cuatro miembros de la Conferencia de la Paz. El presidente contempla a ''Woodrow Wilson''.

UN DIA DE GARUFA



Preludio del ataque.—En la línea de fuego, do se doran guirnaldas de chorizos a la criolla.

El mantenimiento del sábado inglés en "Fray Mocho", y luego, la implantación de la semana boliviana—sobre esta conquista acaba de escribir sesudo artículo el doctor J. Nicolás Reyes, para "La Chola Ilustrada", de La Paz—dieron margen a nuestro profundo agradecimiento en forma conducente a un día de auspiciante garufa. Contando con el gentilísimo ofrecimiento de los señores Lorenzo y José Gaddi, quienes volvieron a poner su pintoresca isla ubicada en el Tigre a disposición del "soviet recreativo", se realizó la segunda excursión del personal de este convento periodístico, el primer domingo del mes en curso.

Por aquello de que "al que madruga Dios lo ayuda", nos congregamos en Retiro C. A., a las 6.30 a. m. Como también cojeamos por el lado "de la idea", espectable Penelón Melenaharzu, muy grato nos resultó sacar boleto de segunda clase, aunque no tuvimos ocasión de codearnos con el proletariado del músculo, dado que la tripulación de esta revista llenó cuspideante toda la sección "para fumar" de un coche del tren eléctrico.

Llegados a la isla de los señores Gaddi, zafarrancho de combate: mate cocido—¡cocido, comandante Querejeta!—para empezar y a modo de "ouverture" a una chorizada a la criolla y a la parrilla, capaz de levantar sin ayuda de latines, la pared medianera de una cárcel, querido, fecundo y demoledor Salinas. En seguida, asadito de tira, y líquido, desde luego. El tercer asalto—almuerzo—consistió en impertérrito pucherete de gallina, eran siete las finadas, y de yapa, otras guirnaldas de chorizos. Desde luego que tuvimos nuestros "mutilados". A falta de la cabeza o de un brazo segados por la metralla, algunos, todavía, andan pensando dónde dejaron el sombrero o la corbata, los calcetines o los puños postizos.



Luis Macchi, jefe de la sección engrudo de FRAY MOCHO, en el solemne momento en que culmina la medalla "Al valor cívico" (sin espuma) sobre su heroico y robusto pecho.



El señor Luis Macaya, presidente vitalicio del "soviet recreativo", pasa revista a los "bebensales", momentos antes de descorcharse las primeras botellas.



Otro "mutilado", y van dos. — Don C. Hidalgo, redactor administrativo (escribe a máquina las cuentas de los agentes del interior), condecorado con la medalla "Al mérito y al tezón". Nota: merendó sin pestañar desde las 7.30 a. m. hasta ya entrada la noche.



Uno más y van tres.—Carlin Macchi, con la gran cruz "A la resistencia". Este Carlín es el decano de nuestro convento, en todo sentido, vale decir, edad y etc.

Fot. del Dr. González Locamoux.

NUEVO DESTACAMENTO DE POLICÍA



En Villa del Parque, y a solicitud de la Sociedad de Fomento de este progresista barrio, fué inaugurado el 27 del pasado, un nuevo destacamento de policía. Asistieron al acto el comisario Francisco G. de San Martín, auxiliar Esteban Arroyo y los miembros de la comisión de fomento formada por los señores Domingo M. Pintos, presidente; Augusto Cilander y Ernesto M. Glacer, secretarios; Carlos Melling y Angel Berazategui, protesoreros, y Mayer Nestor Golpe, Alberto Agramonte, Luis R. Praponihs, Guillermo J. Hubsehr, Pedro S. Pini y Silvio F. Perino, vocales.



El auxiliar Esteban Arroyo, que está al frente del destacamento, y su personal subalterno.

Fot. M. P. Martín.

DEL PASADO NACIONAL. – La revolución de los "Restauradores"
En el aniversario: 1833 - octubre 11 - 1919

I

El episodio que, — en su octogésimo sexto aniversario, — voy hoy a relatar, es uno de aquellos sucesos políticos que, por su índole y por las causas singulares que le dieron margen, como por las consecuencias, funestas, por cierto, que tuviera para la futura vida institucional argentina, merece que se le dedique siquiera, algunas líneas, en esta página destinada a rememorar los acontecimientos de nuestro histórico pasado nacional.

II

Era el general don Juan Ramón Balcarce un guerrero ilustre de la homérica cruzada por la emancipación argentina y sudcontinental. Virtuoso y buen padre de familia, amigo seguro, de carácter excelente, y de una franqueza noble y leal, su nombre ocupa un lugar prominente entre los progenitores de la patria.

Radicado en Buenos Aires, su ciudad natal, fué electo gobernador y capitán general de la provincia por indicación directa de la esposa de Rozas, visiblemente sugerida por su marido.

Rozas se había ausentado, después de su primer gobierno, de la capital; pero, lejos de desprenderse de la autoridad que poseía como caudillo vitalicio, había dejado a sus amigos más adictos a las órdenes de su señora, doña Encarnación de Ezcurra, para que "hiciera policía de vigilancia sobre los procederes del general Balcarce".

La elección de éste fué como una brisa refrescante que aclaraba y tonificaba la atmósfera pesada que oprimía al pueblo bajo el gobierno de Rozas. Pero, a los pocos meses de estar en el poder, se enconaron los ánimos y se estableció una mala inteligencia entre el "gobierno legal" y el "gobierno anómalo", por el que doña Encarnación, constituída en soberana, dirigía los intereses de la facción que respondía al predominio de su esposo.

Como cabe imaginar, así los ánimos, pronto se suscitaron cuestiones de empleos, de favoritismos y de influjos personales contradictorios. La señora del gobernador, doña Trinidad Mantilla, dama cumplidísima, bella y altiva, fué mal recibida por la de Rozas, al retribuir una visita de sociedad. Para el general Balcarce, que tenía gran cariño y respeto por su consorte, fué ésta la mayor afrenta que podía hacérsele. Además, la prensa "rosista", dirigida por Nicolás Mariño y Rivera Indarte, llevó a su colmo el carácter agresivo de sus escritos, no sólo contra el gobernador, sino contra su familia y sus amigos.

El gobierno ordenó, entonces, al fiscal que acusase ante el jurado al periódico de Mariño, titulado "El Restaurador de las Leyes", que llevaba la voz y la grita entre los facciosos y los sicarios de la plebe. Pero éstos, a fin de contrarrestar la acción del gobierno, hicieron circular entre el populacho la especie de que el acusado no era el diario, sino el mismo Rozas...

La escena que se desarrolló en el jurado no es para describirla.

"Fué tan tumultuosa y chocante", —escribe un cronista de la época,— "como una algazara de salvajes. Dos o tres mil "orilleros" y campesinos a caballo, rodearon las calles de acceso al tribunal y ocuparon el recinto. Excitada por el debate, esa muchedumbre levantó un vocerío infernal; salió por las calles a escape y, a la voz de sus corifeos, se aglomeró en un campamento sobre el Riachuelo de Barracas, al que en pocos días concurrieron ocho mil partidarios que, corriéndose al Norte, hasta los bajos de la Recoleta, pusieron sitio a la ciudad."

Viendo, entonces, la desmoralización del espíritu público y al vecindario acobardado, el gobernador Balcarce se convenció de que sería nulo todo esfuerzo para sostenerse; y el día 4 de noviembre, enviaba a la legislatura la renuncia indeclinable de su cargo. Esta dimisión, — de más está decirlo, — predominando, como predominaba, en la cámara de representantes, el elemento adicto a Rozas, fué aceptada inmediatamente.



Doña Encarnación de Escurra, esposa del tirano Rozas.—(Copia de un retrato, existente en el Museo Histórico Nacional).



Una escena de la "Revolución de los Restauradores" en Buenos Aires, el 11 de octubre de 1833.—(Reproducción de una estampa de Navarrete).

El general don Juan José Viamonte, concluyó el plazo de los tres años, que debía durar el dimitente.

III

Tal, — sucintamente narrado, — el movimiento subversivo bonaerense del 11 de octubre de 1833, y conocido en la historia política argentina con el nombre de "Revolución de los Restauradores"; digno proemio — como queda visto — de la época de sangre y de luto que debía sufrir, durante veinte años, la patria de Mayo, bajo el poder despótico de Rozas...

Gontrán ELLAURI OBLIGADO.

PAGINAS OLVIDADAS

LA ENEIDA EN BUENOS AIRES

En una tarde de otoño como las que hemos descripto y las hay a menudo en Buenos Aires, visitamos por codicia de las puestas del sol y sus ilusiones de óptica, al más viejo de nuestros antiguos amigos, en su quinta en los alrededores. Es nuestro anciano amigo el reflejo y como la representación de su patria, donde los jóvenes se encanecen luego, donde los viejos se conservan jóvenes de espíritu y de ideas, como las plantas robustas y alegres que viven y retoñan bajo la nieve en los climas helados del Norte.

Ha hecho estudios severos como se hacían en su tiempo, y los arcanos de la economía política y los recientes trabajos del mundo en jurisprudencia, continúan llenando hoy los antiguos vacíos de la sanción...

Ha atravesado la revolución en todas sus fases, servido a la patria en momentos solemnes, y dado a la juventud medrosa de lanzarse en el camino recto que conduce a las grandes cosas, estímulos y ejemplos. Su palabra ha resonado en varios congresos, y de vulgar que es en las situaciones ordinarias, se eleva a las bellezas de la oratoria, y en los grandes días de la patria, su voz se levanta a la altura que el peligro pide para dominarlo. Sus consejos han salvado alguna vez a la fortuna pública, o han guiado los actos administrativos, y más de una institución que se desarrolla hoy, es hija suya, aunque no lleva su nombre.

Reunidos en paraje aparente para contemplar la puesta del sol, que aquél día era espléndido, su fámilia había seguido nuestros pasos, acompañándonos en emociones.

Algunos labriegos vascos, con boinas encarnadas o azules, se retiraban de los trabajos de campo, con sus guadañas al hombro. Una vaca tarquina, a corta distancia de nosotros acariciaba a su ternerillo, que venía a ser, con ese blando mugido, que en su especie expresa las ternezas maternales, más sentido si cabe que el arrullo de las palomas.

Como la naturaleza, los semblantes de todos respiraban quietud y contentamiento, y ausente ya el sol, y descoloridas las nubes que habían mantenido atento el espíritu a cada variante del movible cuadro, mis observaciones como mis miradas recayeron sobre las mejoras obradas en la quinta: los trabajos recientes: ¡Cuánto se gozan los ancianos en los trabajos rurales, como si fuese más fuerte el músculo que une al hombre con la naturaleza a medida

(Continúa después de la página infantil)

PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí













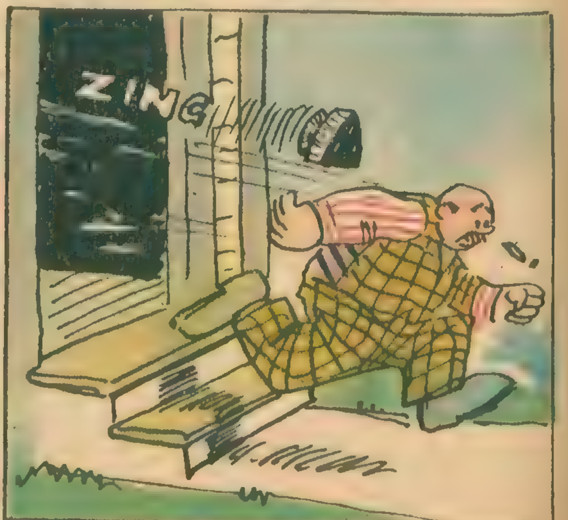












(Continuación de LA ENEIDA EN BUENOS AIRES)

que se acerca el término de separarse de ella!

Abandonábase con entusiasmo nuestro amigo al romance de los embellecimientos que experimentaría la quinta, luego que los frutales que la enriquecerían en el próximo invierno, las alamedas y cercas vivas terminaran las perspectivas.

—Por ahí se va al Lacio, contestó el apasionado labrador.

—Trabajo perdido, replicó la señora con indiferencia. Ya van tres veces que ha sido talada esta quinta, y a la menor revuelta, las caballadas darán cuenta de tus perales, plantíos y alamedas.

—Eh! replicaba nuestro amigo con su acostumbrada blandura.—Ese es el camino del Lacio.

—Cuando estuvo confiscada esta quinta—insistió la señora, dirigiéndose a mí, como para ponerme en antecedentes—estaba cubierta de árboles frutales, de que no quedaron sino aquellos perales viejos y estos nogales que usted ve, ¡todo lo demás fué arrasado como si hubieran entrado los indios! Durante el sitio era campamento y las puertas, ventanas, techo, todo fué destruído; y como esto no acabará nunca.

—Eh!—volvía a repetir nuestro viejo amigo.—Por ahí se va al Lacio.

Como no encontrase yo el hilo que ligaba estas réplicas singulares, que no formaban diálogo, hube al fin de intervenir, preguntando cuál era ese camino del Lacio.

—Eso es lo que han olvidado ustedes, que miran en poco los antiguos. Virgilio en la Eneida resolvía ya las cuestiones sociales que hoy nos dividen. Para Eneas y sus compañeros, el Lacio, al abandonar Ilión, era, lo que para los hebreos la tierra prometida al salir de Egipto, lo que la América para los padres peregrinos, lo que para ustedes el porvenir, el progreso, palabras que no expresan con imágenes tangibles el ideal de la perfección a que aspiran los que se encaminan siempre, maldiciendo su destino. Los antiguos personificaban la naturaleza y a las ideas de regeneración daban formas de tierras feraces en países lejanos. Las Hespérides, las islas Afortunadas son otras tantas metáforas que han ido atrayendo a los pueblos y haciendo extenderse los progresos de la civilización. Sin las Hespérides, manzanas de oro del jardín de los griegos, no habrían avanzado sus colonias hacia Occidente, sin las maravillas de las islas Fortunatas, acaso la América no habría sido descubierta todavía.

Virgilio creó para los troyanos sin patria un Edén en el Lacio, para que la descendencia del hijo de Priamo viniera a fundar a Roma, que estaba destinada a conquistar el mundo, y la Eneida es la historia de esta peregrinación en que Eneas con sus troyanos atraviesan mares desconocidos, donde los detienen tempestades y naufragios, y en tierra pueblos hostiles que los combaten, montañas escarpadas les cierran el paso, desiertos en que la sed y el hambre y los padecimientos causan el fin a sus compañeros. La vida transcurre en medio de estos trabajos sin fin, y cada vez que, desalentados, vencidos por tantos y tan inauditos sufrimientos los troyanos desesperan de sus destinos, les decía el héroe: así se va al Lacio, y al fin llegan al Lacio por ese camino. Los compañeros de Eneas es el pueblo, el camino son las vicisitudes, el Lacio es la grandeza romana, creada en los siglos de fatigas y de luchas.

Así digo siempre a los que se desalientan en medio del camino que hacemos marchando al infortunado porvenir que se acerca más y más, en despecho de nuestras impresiones. Por ahí se va al Lacio; y vamos, en efecto, llegando.

Entre guerra, entre desastres aparentes, marchamos desenvolviendo cada vez más riquezas, más cultura y más población. Vamos al Lacio, y muy aprisa.

Domingo F. SARMIENTO.

18 de marzo de 1856.

Razas que tienen buena vista

Los hombres que gozan de mejor vista son aquellos que viven en regiones donde abundan las llanuras grandes y estériles, donde hay pocos obstáculos que se interpongan ante los ojos. Un esquimal, por ejemplo, puede ver una zorra blanca entre la nieve a una distancia increíble, y los beduinos de los desiertos de Africa distinguen a 10 o 15 kilómetros objetos que para cualquiera de nosotros pasarían desapercibidos.

Entre los pueblos civilizados, los noruegos son probablemente los que pueden ver a más distancia, debido a las condiciones naturales de su país. La lectura, y sobre todo los muchos defectos que aun en los mejores sistemas de alumbrado se encuentran, son las causas principales de que en los países cultos haya cada día más cortos de vista, afección que va alcanzando un considerable desarrollo.

EN EL RESTAURANT



El ricacho improvisado:—No necesitamos menú; tráiganos los platos más caros.

Holocausto crepuscular

Hora de ensueño y de misterio. Cesa
imperceptible el ruido. Luego
el sol suaviza su rigor de fuego
y el cielo ostenta su blasón turquesa.

Tal es el paisaje. Me abismaba esa
majestad de tu porte solariego
de la propia manera que a un labriego
el altivo ademán de una princesa.

No era forzosa la palabra aguda
para iniciar nuestra pasión desnuda...
¡Pasó al olvido tu coquetería,

cansada de afrontar mi amor cobarde,
y al cabo tu alma se entregó a la mía
en el tálamo rosa de la tarde!

Miguel Félix de MADRID.

ISRAEL

El judío Israel había sufrido mucho en su vida. La mayor parte de sus años la pasó peregrinando por el mundo, con lo que adquirió profunda experiencia de las cosas. Con el contacto de las pasiones humanas, probando directamente la raíz de sus vicios y sufriendo sus excesos, se hizo de la positiva sabiduría que emana de la práctica personal de los hechos.

Escapado milagrosamente con vida de un "pogrom", abandonó la Rusia zarista, su querido país natal, a pesar de todo, y se estableció en Rumania. Aquí no pudo quedarse por mucho tiempo. Se le hostigaba bárbaramente, sin darle punto de resuello. Al fin, después que le hubieron incendiado su casa y saqueado todo, se fué a Alemania pobre como una rata. No le iba muy bien allí; pero experimentó algún alivio. En Alemania por lo menos tenía ciertos derechos. Pronto se desengañó de que de nada le servían. El odio antisemita le enrarecía el aire. ¡Tenía que hacer verdaderos milagros para respirar! Sin las abiertas mantanzas rusas y rumanas, entreveía los disimulados puñales del odio tras de la sonrisa hipócrita y desdeal, cuando no recibía derechamente el ataque brutal. Doliéndole más las ponzoña cuidadosamente presentada en vaso de oro, que las violencias abiertas de que antes había sido víctima, y pensando como el personaje de Shakespeare: que es mejor ser despreciado y conocerlo—que festejado ser y despreciado, partió para Suiza, luego fué a Francia y de allí a Inglaterra. En todas partes sentía el insulto, la difamación, el prejuicio, más o menos velados. Por doquier creía ver que le apuntaban con el dedo, diciendo por lo bajo en son de escarnio:

—¡Ahí va un judío!

Las libertades americanas lo sugestionaron y se vino al Nuevo Continente. Supo lo que era democracia, dedicándose a trabajar en paz. Teniendo todos los derechos ciudadanos, no le importaban las invectivas y los atropellos de los enemigos, que lo calumniaban de perturbador del orden y de elemento peligroso y disolvente, ya que podía defenderse con entera libertad. Así es que se dejaba estar tranquilamente, haciendo méritos y amontonando virtudes.

Padre de numerosa progenie al cabo de luengos años, se le acercó cierta ocasión su nieto favorito, pensando oir anatemas fulminantes contra la vida y los hombres por boca del que tanto había sufrido por su causa; besó la nieve de sus canas y le dijo respetuosamente, disfrazando su primer disgusto:

—¿Verdad, abuelo, que el hombre es un malvado, y que la vida es su castigo?

Deshizo el abuelo el encanto plácido de su sonrisa, enarcó severamente las cejas y contestó afectuosamente:

—¡No te da vergüenza hablar así a tus años! Tú no conoces todavía la vida. Hablas con la precipitación de la juventud. Hay que tener la serenidad de la vejez para tratar de estas cosas con juicio despejado. La vida no es buena ni es mala. Es como debe ser. Nosotros la juzgamos según nuestros deseos particulares, sin mirar que el destino de la vida está muy por enlima de los intereses mal entendidos y transitorios de los hombres. Acuérdate del magnífico canto tercero del Infierno, que hace poco has estudiado, donde Dante dice: ¿Qué pueblo es éste así abandonado a la desesperación y al dolor?, y el maestro responde: Esta es la triste suerte deparada a los vivientes que ni merecieron loa ni desprecio; son confundidos entre los ángeles, que ni se rebelaron ni sirvieron a Dios, que vivieron sólo para ellos. El cielo, por no perder su belleza, los arrojó, y el Infierno nos los vió con admiración, porque los causantes no tuvieron gloria alguna.

Este es el sino del hombre que no sabe adaptarse a la vida, según el caso, y que vive, casi se podría decir, por interés egoísta y personal. En general, el hombre es necesariamente inclinado al bien; lo sé, porque yo me siento bueno por sobre todas las ingratitudes que seres y cosas pusieron en mi vida.

Bajó la cabeza el nieto, muy confuso por las palabras del viejo que lo transportaban de admiración y de asombro. Habría pretendido hallar en aquella víctima expiatoria de la injusticia de los hombres de todo el haz de la tierra, un justificado detractor de la vida y de la humanidad, a poco que se removiera la hiel de sus recuerdos, y ¡oh, prodigio! se encontró con un corazón generoso dispuesto a explicarlo y perdonarlo todo. Y entonces, iluminado por un misterioso arrobamiento interior, el joven se sintió dulcemente arrebatado de infinita unción por el flamante idealismo de aquel patriarca de la fe y de la esperanza, maduro de años y de ciencia, que en todo, como en el nombre, era el arquetipo de su raza. Y sintióse enorgullecido de ser judío y de ser nieto de tal abuelo...

Natalio SMEJOFF.

Una reina guerrera

Cuando a Semíramis se le murió su marido Nino, se vistió de hombre para hacerse respetar de su hijo, aun cuando algunos historiadores sostienen que adoptó el traje masculino para engañar a los extranjeros. Es lo cierto que Semíramis tenía un valor impropio de su sexo, y en su deseo de conquistar grandes territorios llegó hasta formar un crecido ejército, y con impávida intrepidez condujo ella misma las tropas hasta el enemigo, y en poco tiempo se apoderó de Persia, Egipto y la Libia.

Después de esas conquistas quiso sentar el lujo ostentoso de su corte en Babilonia con el deseo de eclipsar a Nínive, y en poco tiempo sus magníficos jardines suspendidos al aire por medio de arcos que los sostenían, los soberbios edificios de su vasto palacio, la gran muralla, sus anchas calles, sus hermosas casas separadas unas de otras por grandes jardines, sus cincuenta puertas de bronce para entrar en la ciudad; todo esto hizo que en poco tiempo Babilonia sobrepujase en importancia y atractivos a la opulenta Nínive. Pero cuando más entusiasmada se hallaba Semíramis al ver satisfechas sus ambiciones, su hijo, el afeminado Nimias, valiéndose de un veneno, administrado en un festín, cortó el hilo de la vida a la "heroína", reina, cuando llevaba reinando cincuenta y dos años. Los babilonios la erigieron estatuas y la adoraron como diosa.

DE VIAJE



—Sí, caballero; este verano iremos a Europa. Visitaremos el Monte Blanco y el Monte Gris... ¿Y usted?

—¡Oh, yo, como de costumbre, visitaré el Monte de Piedad.

Sección vermouth

INCONVENIENTES DE LA FAMA

—Tengo tanta reputación,—decía un dentista de Barracas,—que los clientes piensan: "Con esa reputación debe tener siempre exceso de trabajo"... y se van a ver a otro dentista.

CÓMO SE CORRIGE UNA PLANCHA

—Desde hace tres días tenemos 90 grados de calor...
—No seas bárbaro. Con 90 grados estarías frito...
—He dicho "desde hace tres días", lo que significa 30 grados por día.

UN IMITADOR DE PRIMERA

Se hablaba de los individuos que imitan admirablemente los gritos de diversos animales. Y como los jujeños, desde el caso Salinas, se creen acaparadores de milagros, uno de ellos dijo:
—En Jujuy tenemos un comprovinciano que les mata el punto a todos. Velay: cuando imita el canto del gallo... sale el sol.

LA PAJA EN EL OJO AJENO



—No, Arturito, no esperes que salga contigo si llevas esa corbata; es demasiado llamativa.

Y EL HONOR SE QUEDÓ TRANQUILO

—La ofensa ha sido inaudita. ¡Uno de los dos deberá quedar en el terreno del honor!
—Bien; quédese usted; yo tengo otras cosas que hacer.
Y se fué.

SE QUERIA APROVECHAR...

La discusión iba a degenerar en pugilato. Era entre dos individuos, uno de cuarenta años y otro de ochenta. El más joven exclamó con valentía:
—A mí no me asusta usted, aunque tenga más años que yo!

OTROS VALIENTES

Hubo un pequeño terremoto. Se hablaba de él, algún tiempo después, en presencia de un habitante del lugar honrado por el capricho sísmico.
—Sin duda tuvieron ustedes miedo, —le dijeron.
—Un poco... pero la tierra temblaba más que nosotros.

EL PAPAGAYO

La viuda entró en la pajarería. Quería comprar un papagayo.
—Aquel que está allí,—le dijo el vendedor,—es el más inteligente de todos, pero tiene la mala costumbre de gritar de una manera infernal a la hora de comer si no le dan pronto la comida.
—Entonces lo llevo; me recordará a mi pobre difunto.

BIFE SEGURO

Era una modesta comida de bodas. Se realizaba en un restaurant de los suburbios, más que modesto.
—¡Vaya!—exclamó de pronto la novia asustada—al cortar el bife se ha resbalado del plato y se ha caído al suelo.
—No tengas miedo—contestó galantemente el novio—le he puesto el pie encima.

DUDOSO

Cuando un ministro partió de Jujuy, le dijo un amigo, desde el andén de la estación:
—Escríbeme a menudo.
—En cuanto llegue te escribiré sin falta.
—¿Sin falta? Lo dudo...

AMENIDAD CONYUGAL

El erudito leyó a su mujer el trabajo que acababa de terminar.
—¿Lo has comprendido todo?
—Sí, perfectamente.
—Entonces me quedo tranquilo: todo el mundo lo comprenderá.

LA YETA

Quería asegurar su mobiliario en una compañía de seguros contra incendios. Su mujer desaprobaba la idea.
—Pero, amiga mía, piensa si tuviéramos un incendio.
—No... nunca tendremos un incendio.
—¿Por qué no?
—Porque no. Bien sabes que nunca hemos tenido suerte.

OTRA AMENIDAD CONYUGAL

El.—Gracias a Dios, no soy hombre de dos caras.
Ella.—Y haces muy bien, porque con una como la que tienes, hay de sobra.

ANIVERSARIO DE COMERCIANTE

—¿Conque estamos de fiesta?... ¿Acaso es hoy el día de tu cumpleaños?
—No, pero hoy hace veinte años que hice mi primera quiebra.

PUNTOS DE VISTA

En un círculo de oficiales:
—Mi manera de ver me obliga a dejar el ejército.
—¿Es usted antirradical?
—No, señor; soy miope.

LA ISLA DE LAS GEMAS

La paradisíaca, la encantadora isla de Ceilán, curiosa bajo muchos aspectos, es notable por la asombrosa belleza de las piedras preciosas que encierra su suelo y por la gran variedad de ellas.

Todas las clases de piedras preciosas, menos el diamante, el ópalo, la esmeralda y la brisolita, se encuentran con abundancia en sus minas.

El mineral más abundante es el corindon, cuyas variedades rojas y azules constituyen los rubíes y zafiros, presentando matices que varían del rojo fuego al rosado, del azul fuerte al azul celeste, del violeta al lila claro, del naranja al amarillo.

Hay otras dos variedades muy raras y apreciadas: el corindon de color salmón, llamado patparagim, y el verde.

Algunas de estas ofrecen el fenómeno del asterismo; es decir, que presentan en el centro de la piedra una brillante estrella de seis puntas, variedad que sólo se encuentra en Ceilán, verdes y barquillo se presenta el mineral llamado zirconio. Esta piedra no es apreciada como debiera, pues su colorido es de lo más agradable y su brillo sólo es sobrepasado por el del diamante. Su poco valor es lo que hace no se le tenga en el lugar que le corresponde.

Además de las piedras preciosas ya enunciadas, abundan en Ceilán los granates, rojos, castaños, violetas y color barquillo; topacios blancos y azules; turmalinas, en los tonos rojo obscuro, rojo claro, verde, amarillo y azul; berilos o aguamarinas azules y verde mar, piedras especulares y otras.

Por la reseña hecha se comprenderá que la isla de Ceilán presenta una variedad de gemas y éstas unas escalas de matices como no se encuentra en ninguna otra parte del globo.

La industria de las piedras preciosas, en Ceilán puede decirse que la tienen monopolizada los moros, descendientes de los que en otro tiempo ocuparon la isla.

DURA PAZ



Turquía.—¡La Liga quiere prohibirme asesinar armenios! ¿Dónde está entonces la libertad de las naciones?

Estas gemas, llamadas asteras, son muy apreciadas, y únicamente se hallan entre el corindon rojo.

Otra piedra que posee una extensa gama de colores es la espinela: rubí espinel, o zafiro espinel. Hay una variedad de espinela, notable por su color rojo de fuego, único en el mundo mineral. Es una gema apreciadísima de gran valor.

El crisoberilo es otra hermosa piedra, no muy conocida, que se presenta en variedades verde obscuro, castaño y amarillo, de gran brillo y destello. Hay dos variedades de este mineral, muy codiciadas, siendo la más importante la alejandrita, que presenta la particularidad de ser de un verde claro, de día, y rojo fuerte a la luz artificial.

La otra variedad importante del crisoberilo es el ojo de gato o cimofano. Algunos de éstos, los más apreciados, son los que, como la alejandrita, cambian del verde al rojo.

Para los supersticiosos indígenas, el cimofano es el espíritu de un muerto, superstición que se explica, mejor que otras muchas, por el parecido de la piedra con el ojo de un animal.

En variedades amarillas, castañas, El valor de las gemas exportadas a Europa y América pasa de quince millones de pesos oro.

Las piedras preciosas se encuentran en terrenos de aluvión llamados "illam", que con frecuencia hay que ir a buscarlos a profundidades de seis a ocho metros. El illam se sube a la superficie por medio de grúas de madera de la más primitiva construcción, y se lleva al riachuelo más cercano para hacer el lavado.

Para el europeo, es dificilísimo obtener fotografías de todas estas operaciones. Los indígenas son muy desconfiados, muy supersticiosos, y no gustan que en estos casos les acompañen los europeos.

No permiten ni a sus mujeres acercarse a los sitios donde se producen las piedras preciosas, por estar convencidos que la presencia de la mujer acarrea mala suerte en la empresa.

Hay en la isla varios distritos con yacimientos de gemas, siendo el más rico el país montañoso de Safragan, cuya capital es Ratnapura o "Ciudad de los Rubíes".

Casi todas las variedades de piedras preciosas se encuentran juntas en los mismos puntos, con excepción de las piedras especulares, las amatistas y las alejandritas.

Los cingaleses no quieren jamás enviar a Europa las piedras en bruto, y siempre las cortan y pulen allí mismo; de esta manera se enteran mejor del valor de la gema y pueden venderla en su debido precio. No quieren deshacerse de las piedras en bruto, para que los europeos no recojan el beneficio que ellos pueden tener.

El tallado y pulido lo hacen los indígenas con tornos de primitiva construcción; así es que el éxito de la talla es puramente personal, sólo debido a la habilidad del tallista.

Estas piedras al llegar a Europa son de nuevo revisadas y pulidas por expertos lapidarios.

IDEA DE PRIMERA



El único recurso de la mamá que quiere vigilar a todos sus hijos.

Las dos huérfanas

Andrea y Berta perdieron a sus padres a edad temprana, al cumplir los catorce años. Eran dos gemelas preciosas, pero tan inútiles y tan pobres que sólo servían para envolver cajas de bombones de la dulcería Loft. Así pasaron cuatro años mientras iban de noche a la escuela y aprendían cosas necesarias a la vida. Una noche, estando ellas de paseo por el Parque Central, les fué presentado un señor medio viejo que acababa de llegar de Londres: Mister James Holder, comerciante en pieles.

Mr. Holder habló de Londres, citó unos cuantos nombres, entre ellos el de Mr. John Nord, rico manufacturero.

Al escuchar las gemelas este nombre abrieron los ojos, y agarrando al pobre Mr. Holder por un brazo, le dijeron a un tiempo:

—¿Conoce usted a Mr. John Nord?

—Sí, señoritas; es mi íntimo amigo.

—¿Tiene mucho dinero?

—¿Es casado?

—¿Cuántos hijos tiene?

Las dos niñas abrumaban a preguntas al inglés sin darle tiempo para contestar una sola.

—Pero...

—¿Cuándo se casó?

—¿Dónde vive?

—¿Conoce usted sus señas?

—Pero...

—Bueno...

—Déjenme hablar, señoritas...

—Hable usted.

—Hable usted.

—Mr. Nord es yanqui naturalizado inglés. Salió de aquí hace muchos años y se estableció en Londres, asociado a un rico manufacturero que reconoció su gran talento en los negocios. De ahí arranca la fortuna de Mr. Nord. Una vez, hablando de sus parientes, me dijo que aquí tenía una hermana, pero que nunca había sabido de ella. Que esta hermana casó con un bostoniano que había muerto de resultas de una caída de un quinto piso. También me dijo que su hermana se llamaba Mary y el marido Paul.

—El mismo, exclamaron las gemelas a una voz.

—El mismo, repitieron alborozadas.

—Nuestro tío.

—Sí, nuestro tío.

—¿Tío de ustedes?, dijo Mr. Holder.

—Sí, señor; nuestro tío. Y le vamos a escribir mañana.

—¿Quieren ustedes seguir mis consejos, señoritas?

—Con mucho gusto, señor.

—Escriban su carta y llevénmela al hotel Astor, donde estoy hospedado, mañana a las cuatro de la tarde.

Las dos mellizas se retiraron risueñas a su habitación de la calle 123 y, ya en la casa, Berta tomó lápiz, papel, y escribió el borrador de la carta, que decía así:

"Mi querido tío:

Hoy hemos sabido al fin que usted vive en esa gran metrópoli. Mr. Holder, su amigo íntimo, nos ha enterado de todo. Es usted rico, nosotras somos pobres, muy pobres. No tenemos a nadie en el mundo que nos ayude a vivir. Usted es nuestro único pariente que puede venir en nuestra ayuda. Nuestra madre nos dijo antes de morir que le procuráramos, que ella estaba segura de que usted nos atendería. Tío de mi alma, envíenos algo, fíjenos una pensión para poder vivir mejor y sin las pobrezas a que estamos sometidas. Mi hermana Andrea le envía un abrazo y un beso. De mí reciba todo mi corazón. Su sobrina.—**Berta.**"

A las cuatro se dirigieron al Astor. Mr. Holder las esperaba.

Ellas entregaron la carta y después que él la hubo leído, exclamó:

—Con esta carta no conseguirán lo que desean. ¿Quieren ustedes que yo escriba esa carta?

Las gemelas contestaron afirmativamente. Mr. Holder escribió:

"Mi querido tío:

Hoy hace cinco años que murieron nuestros padres y seis de haber enviudado Andrea. Por un amigo de usted, Mr. Holder, nos enteramos que usted vive y se ocupa en esa ciudad de negocios importantes. Mi hermana Andrea casó con un millonario. Este le ha legado toda su fortuna, pero como está toda ella representada en negocios de bancos y otras cosas complicadas que mi hermana no entiende, fuera bueno que usted en obsequio a nuestra madre viniera a hacerse cargo de la administración de esos bienes a fin de que mi pobre hermana no vaya a sufrir pérdidas cuantiosas en manos de sus administradores. Su sobrina.—**Berta.**"

Esta carta, dijo el viejo, surtirá los efectos deseados. De la otra manera no vendrá a Nueva York Mr. Nord.

—Y cuando llegue, ¿cómo hacemos para sostener el embuste?

—En esos berenjenales no quiero meterme. Ustedes son parientes y sabrán entendérselas con él.

Cinco días más tarde Mr. Nord recibió la carta. Brincó de alegría con ella en la diestra. Aquello de manejar más millones le provocaba singular satisfacción. Y por su frente cruzó la idea de cogérselos íntegros.

Tocó un timbre, vino uno de los empleados y le dijo: ordene preparen mis maletas, estoy de viaje. Puso un telegrama a las sobrinas anunciándoles su salida y días después las sobrinas fueron al muelle a recibirle. Y a su llegada hubo abrazos y besos y frases cariñosas entre los dos viejos amigos y las gemelas y el tío. Mr. Holder las había puesto de punta en blanco y realmente parecían dos millonarias. El tío en presencia de sus sobrinas tan ricamente ataviadas, no dudó y estuvo a punto de perder el juicio. Los ojos de Berta eran bellísimos. Y el tío los contempló sin darse cuenta. Y comprendió que había algo extraño en los ojos de su sobrina que ejercía poderosa atracción. Mr. Holder los condujo a su automóvil. El automóvil se puso en marcha. El tío no despegaba sus ojos de la cara de Berta. El automóvil se detuvo en una de las habitaciones de la calle 123, lado oeste. El tío comprendió o empezó a comprender que no era esa casa la apropiada a gente millonaria; pero Berta tenía unos ojos tan lindos...

Subieron las escaleras, se detuvieron en el quinto piso. El tío comprendió que todo era una mentira, lo de los millones heredados por Berta. Pero por la noche, en un palco del Metropolitano, sentados vis a vis sobrina y tío y amigo y sobrina, se miraron unos y otros intensamente y se entendieron. Y seis días más tarde embarcaron para Londres los cuatro con las dos gemelas más lindas que ha tenido Nueva York, pasando desde este momento a ser las esposas respectivas de los dos viejos verdes que en la rica ciudad de Londres no encontraron la suprema dicha de sentirse acariciados por unos ojos ricos donde se escondían todos los tesoros de la tierra.

Manuel F. CESTERO.

CONSUELO



—¿Te has comprado un pescadito?
—Sí; desde que murió mi mujer, no he podido acostumbrarme a vivir solo.

LA RAZA

Vuele sin tregua
mi fantasía prodigiosa;
y que su hiel reviente
cual la bíblica paloma,
hasta que torne con la apolínea lira
do salgan libérrimas las notas,
para que tañendo mi libre plectro
vibre melodiosa
al brotar en torrentes de mi numen libre
la libre estrofa
que ha de cantar a mi libérrima raza,
libre como no hay otra.
Que la música en el ritmo
surja libre y sonora
sin que oprima el dogal
de la métrica norma:
Libre, cual es mi patria;
pero armoniosa,
como son sus praderas de flores;
como son sus montañas de roca;
como son sus arroyos de plata;
como son sus canciones hermosas:
¡Todo luz! ¡Todo ritmo!... pero libre
sin cuidar las pragmáticas formas.
¡Para qué retorcer y estrujar mi cerebro!
si al cantar a mi raza briosa,
las ideas asedian mi pluma
que a pesar de correr presurosa,
por las albas cuartillas,
ordenarlas no puede hoy a todas;
y ellas mismas, saltando preceptos,
espontáneas, por sí se colocan
sin dar importancia a las reglas
que nos dicta la vieja retórica...
Son legión las que invaden mi mente;
en confuso tropel llegan locas;
y empezar deseara por una
que va unida a este día de gloria...
¡Parad, por un momento,
ideas accesorias!
¡Dejad salir primero
la idea luminosa
que fué principio y todo
de esta fecha de aurora
en que al mundo brindaron un mundo,
unas manos, asaz generosas!
Para que esto ocurriera parió nuestra España
aquella tan noble señora,
que para la magna empresa
vendiera sus joyas,
¡Isabel, la sublime
reina católica!...
Tuvieron que ser los marinos
para tal obra,
de la noble y excelsa
raza española,
que, abnegados, su vida arriesgaron
sin buscar recompensa ambiciosa;
y llevando tan sólo en sus almas
la fe bienhechora,
se marcharon en pos de lo ignoto
porque sí; sin saber por qué cosa.
Y luchando, sin miedo a la muerte,
en bajeles tan pobres, que asombra
el pensar, que del mar Océano
traspusieran la comba...
Retorcidos y rotos sus palos y velas por la furia del viento
que feroz les azota;
agrietados sus débiles cascos
por el fuerte arreciar de las olas;
con la muerte por siempre delante,
van marchando hacia tierras que ignoran ...
¡Cuántas noches silentes y negras!
¡Cuántos días de angustia y zozobra!
hasta el doce de octubre, radioso,
en que el alba, rasgando las sombras,
a los ojos absortos mostró el nuevo mundo
que dijera el sublime "Cristóbal"...
(¡Gran Colón!... ante ti yo enmudezco:
resulta muy pobre mi trova;
y no encuentro palabras capaces
de cantar, cual merece, tu hazaña grandiosa;
¡la mayor que registra,
del mundo, la historia!
Es mi alma quien canta por mí,
y en silencio un himno te entona...)
Un suspiro salió de tu pecho
al mirar, desde el barco, la costa;
y sin miedo, los rudos marinos
enfilaron a ella su flota:
y el pendón castellano clavóse en la tierra,
y ondeando en el aire cantaba victoria...
Desde entonces, la raza de América
es raza española,
a pesar de las mil incursiones extrañas
que llegaron más tarde de Europa,
pues los nuestros os dieron su savia,
sus costumbres, su idioma
que es la fuente do nace la idea,
que es el yunque do el alma se forja;
y las indias cruzaron su sangre
con sangre española:
Buen ejemplo nos dió el gran guerrero
don Pedro Mendoza
y otros muchos de noble abolengo,
que entroncaron su estirpe gloriosa
a la vuestra, formando una patria;
y su sangre escribió nuestra historia...

. . . .

Yo no quiero cantar de mi raza
las muchas victorias.
No diré de sus grandes artistas
las mil aureolas.
Callaré de sus sabios y genios
las obras,
pues fuera preciso
hacer muchas glosas.
No he de hablar de sus bravos guerreros,
callaré sus conquistas famosas...
Canten otros que quieren las armas;
yo las odio por ser destructoras.
Sólo admiro el ansia de vida
que anima a mi raza viril y armoniosa;
y perdono sus luchas continuas,
y disculpo su vida azarosa,
porque sé que en su ansia de vida
la muerte buscaba pensando en la gloria...
De lo eterno, los sabios cambiaron la idea
diciendo: es esta la vida, no hay otra.
Y el ansia de vida surgió más potente en mi raza;
por eso en la vida se goza.
Si a la guerra las patrias la llaman
irá valerosa;
mas su anhelo será que terminen
las guerras odiosas.
Es su lema vivir solamente
en paz amorosa...
Claramente se vió su desprecio
por las guerras que "Hermes", artero, labora.
Si luchó, fué en defensa de ideas;
mas al ruín interés, se mostró desdeñosa...

* * *

¡Orgullosos podéis proclamar vuestra raza!
que es la raza del bien precursora:
es la raza que al mundo futuro
marcará de la vida la norma,
porque tiene esa gama admirable de Sancho a Quijote
que le hace soñar con la gloria
sin dejar de pensar en la tierra proficua
que el bien nos otorga.
¡Dualidad ideal que al alma y al cuerpo
responde de igual modo y forma!...
Y a pesar de los muchos defectos
que a los hombres, por su mal, adornan;
esta raza, si no es impoluta,
es la raza que más atesora
lo que pide la vida a los seres,
que es ¡vivir! saboreándola toda,
sin prejuicios ni ruines pasiones,
ni egoísmos que el alma emponzoñan,
ni ambiciones del tanto por ciento
que las buenas virtudes ahogan;
y a los hombres les hace malvados,
y por ello entre sí, se aniquilan, y sufren, y lloran...
Este afán codicioso que al mundo domina,
sin piedad destroza
los sueños más bellos que animan la vida;
y si nacen del bien los impulsos, cruel los desmocha;
y los seres, en guerra constante,
se temen y se odian;
y ninguno en la lucha nefasta
un momento reposa:
Se persiguen frenéticamente cual lobos hambrientos;
se asedian, se acosan;
como fieras se embisten, se estrujan, se muerden, se matan...
¡Maldita ambición! ¡Maldita y odiosa!
que así de los hombres
las puras virtudes ahogas...
¡Mienten aquellos que hallaron disculpa
para la carroña!...
Aquellos que dicen que el acto malvado
la vida perdona,
si se hace pensando
en la vida propia.
¡Miente quien diga que el fin justifica los medios,
si el medio es acción criminosa!...
¡Mienten, repito!
la vida nos manda otra cosa.
La madre natura amores nos canta
en todas sus formas:
Por montes y valles
amor se pregona.
¡Lo grita la fauna!
¡Lo siente la flora!
Si amor no existiera, la vida sería
noche sin aurora,
pena sin consuelo,
rosa sin aroma,
muerte sin remedio,
infierno sin gloria...
Si el gozo en la vida consiste
en sentir sensaciones hermosas,
ninguna más grata hallaremos
que las infinitas que amor proporciona...
¡Amor!... cuyos senos de esencia prolífica los hombres ingieren
perpetuando la vida en sus pomas.
¡Amor! que dolores acaba
inundando de dicha las horas...
En cambio, las ruines pasiones,
consumen y agostan;
que al sufrir sensaciones amargas
la vida se acorta...
Si los hombres, serenos juzgasen
el por qué de sus tristes congojas,
¿cuántas culpas tendrían que echarse a sí mismos
por las muchas penas que su vida azotan?...
Es seguro que todos, a una,
pedirían vivir sin zozobras,
porque todos, sin duda, suspiran
ansiando que llegue la humana reforma
que nos haga vivir sin rencores,
pues con ello las almas se gozan;
anulando, por siempre, egoísmos
y ambiciones que todo lo asolan...

* * *

¿Decidme si no es nuestra raza de todas primera
para ser la del bien precursora?...
Ella ríe cantando a la vida;
en ella el placer se desborda;
cual ella, ninguna se entrega a la dicha;
ninguna cual ella alegría derrocha...
Si a otras razas el cálculo guía:
de la nuestra es, el alma, impulsora:
No es codicia quien rige sus actos,
la pasión es, en todo, señora...
Calumnia vilmente quien diga que España
por atávica indolencia se abandona,
pues surgen a cientos los sabios y genios,
cerebros potentes que invaden el mundo con sus grandes obras,
En España se canta sin dar tregua al brazo
que, brioso y constante, labora,
porque el suelo, jocundo, lo ordena;
y su clima canciones provoca.
Es que el sol con la tierra, en fecundo consorcio de luz y de vida
incita al deleite, y mata lo flébil, si brota.
Es por eso que nacen mujeres con ojos de incendio,
de mirar inclemente, que al hombre aprisiona...
¡Es el sol! ¡es la tierra! ¡las hembras! ¡el todo!
que dice alegría, brindando deleites que arroban.
¿Quién resiste ante tanto incentivo?...
¿Quién no liba la esencia de amores en tales corolas?...
Yo en espasmo glorioso me entrego,
inundando mi alma, que ansiosa
aspira la vida, sin nada importarme
la malvada opinión insidiosa,
que siempre es dictada por la ruín impotencia
de emular, sin poder, nuestra vida de goces pletórica;
y el despecho, por no conseguirlo,
el corcel de sus iras desboca...
¡Pobres hombres! que injurian mintiendo;
y la envidia en malvados les torna:
Ni el desprecio merecen, por pobres,
¡oh dolor!... compasión solamente provocan...
¡Tened vuestra lengua, villanos!
¡Descubrid la cabeza en actitud respetuosa!
¡Doblad la rodilla inclinando la frente, que se habla de España
la augusta matrona
que dió a luz a veinte naciones
que hoy cantan su idioma!...
Al hablar de mi raza, mirad hacia el sol;
no miréis a las sombras;
no juzguéis los pequeños, queriendo encontrar arquetipo;
despreciad las escorias;
mirad a los grandes, que gran legión forman;
y veréis una raza amasada,
con garras de fiera, alas de paloma,
gorjeos de pájaros,
y que en nobles pasiones rebosa...
Son pasiones que dicen amores;
pasiones cantoras
de placeres, de luz, de armonía;
y al cantar van diciendo sus notas:
¡Paz y amor para todos los seres!
¡Paz y amor para todas las cosas!

* * *

¡Argentinos! Tened el orgullo
de que sois de la raza española;
de la raza que al mundo futuro
marcará de la vida la norma,
porque tiene esa gama admirable de Sancho a Quijote,
que le hace soñar con la gloria
sin dejar de pensar en la tierra proficua
que el bien nos otorga.
¡Porque el ser de esta raza, es ser grande!
y porque ella, cual nadie, atesora
lo que pide la vida a los seres,
que es ¡vivir! saboreándola toda...
¡Y elevad vuestras almas en alto...
al cantar este día de gloria!...

J. IVAN POLLEDO.

El Cantador

¡Qué título augusto! ¡qué nombre ideal para un viviente: el Cantador!

¡El hombre que canta! Este verbo cantar es sagrado; como el verbo florecer o el verbo resplandecer. La luz, la flor y el canto son modalidades musicales de la naturaleza. El canto las abraza todas: es la más amplia. Los ritmos silentes del universo se traducen por el son en los ritmos del canto. Cantar es divinizar el sonido. La vida entera es la armonía entera. Los glóbulos de la sangre y los glóbulos astrales se mueven por música. Un sol es un órgano, y la luz una sinfonía esplendorosa. El prisma la descompone; la óptica la describe; pero sólo la define el canto. El canto, matemática viva, es el revelador de la Naturaleza, la lengua suprema del Universo!

¡El Cantador !¡Qué nombre ideal para un destino! ¡Ser el Cantador, ser la voz del agua y del viento, de la roca y de la floresta, de los hombres y de los monstruos, de los infusorios y de los soles, de las nebulosas y de los átomos! ¡Cantar la risa, el beso, la mirada, el dolor, la lágrima! ¡Cantar la sangre impetuosa, las savias genésicas, los flúidos radiantes, los mares vitales, las electricidades creadoras! Cantar las formas y las esencias—números que dicen ideas, líneas que describen espíritus.—¡Cantar la marcha heroica y fúnebre del lodo para el gusano, del gusano para el tigre, del tigre para el hombre, del hombre para el ángel, del ángel para Dios! ¡Cantar el Gólgota del Ser, la Pasión del Vivir, la cruz eterna y formidable que la Naturaleza lleva sobre los hombros! Cantar, en fin, el Cristo-Universo, engendrado en el dolor y redimido por el amor. Y el Cristo-Universo cantarlo al Universo entero, desde la ceniza de la planta hasta el polvo de los astros infinitos.

¡Ser el Cantador! No tener otro nombre, ni madre, ni hermanos, ni padre, ni patria, ni albergue, ¿quién eres? ¡El Cantador! ¿Quién te creó? La vida inmortal. ¿Dónde naciste, dónde moras? En la vida inmortal. ¿Qué haces? Soy el Cantador, canto la vida inmortal. ¡Y el último suspiro mandarlo a la vida inmortal en el último canto!

Guerra JUNQUEIRO.

LOS NIÑOS

Somos duros con la niñez. Pero decidme si hay algo más triste, más conmovedor y atractivo que la miseria o el dolor en el niño. Si yo pudiera llevar a todos los hombres algo de ese entusiasmo que ennoblece el vivir, ni una sola vez faltaría alimento y abrigo a los niños, ni una sola mano se alzaría despiadada sobre las puras e inocentes cabezas. La niñez castigada es el más inicuo de los absurdos. Se habla de cárceles para pequeños delincuentes. No las he visto. No pienso verlas. El mismo asilo es terrible y odioso. La niñez es la libertad. Aun es un delito la enseñanza severa. Sólo una escuela es buena, ha dicho Pestalozzi, aquella que imita y se parece a la madre.

La humanidad reverencia al niño; a la niñez, no. Es amado cada cual por los suyos, y aun esto no siempre; pero la infancia... El Redentor dijo: "Sinite Parvulus venire ad me". La sociedad moderna debe hacer más: debe ir a los niños, llevarles en toda ocasión alimento y cultura, no esperar que ellos se acerquen con la demacración en el rostro y la tristeza en el corazón.

Una planta crece en nuestra ventana, un pájaro preludia tal vez frustrado y melancólico epitalamio junto a sus hierros. Todos sabemos qué cuidados requiere la planta, qué alimento o temperatura conviene al cantor. Lo que ignoramos todos es cuánta higiene es precisa para que el niño se desarrolle, cuánto amor hace falta para formar aquel cerebro y aquel corazón, más tierno cien mil veces que el ruiseñor y el heliotropo. Si alguien se permitiera alzar su mano sobre el florero o sobre la jaula, sería juzgado como sacrílego y felón. Y sin embargo, es a veces la madre la que golpea al pequeñuelo, único que puede perfumar una vida y entonar un día la canción sacrosanta de los hombres redentos.

No podemos imaginar lo que pasa en estos cerebros minúsculos. Se dice que hay niños listos y torpes; pero todos los niños son inteligentes hasta que el padre o la madre toman a su cargo la tarea de embrutecerlos. ¡Lástima—hay que decir con el poeta—que lleguen a hombres esos niños! Los prejuicios, las falsas ideas, el egoísmo y la crueldad se encargarán de agostar en sus mejillas las rosas y en su pecho sus nobles impulsos. Diez años de tortura y de afirmaciones dogmáticas darán al traste con su espontaneidad y su amor instintivo a lo bello y a lo bueno. Nada menos se necesita para hacer de sus virginales espíritus la añoranza de la eternidad.

Y esta tarea ingrata, esa nefanda e inhumana labor, es interrumpida alguna vez por la muerte. El niño está enfermo, en sus ojos hundidos se adivina la fiebre y el fatal y prematuro cansancio. Débil, se ha rendido al esfuerzo temprano; tierno, se ha doblegado a la cólera y a la crueldad. Y la muerte llega más que nunca implacable, como jamás odiosa, porque lo que arrastra al torbellino brutal de los átomos es una esperanza frustrada, halagadora promesa incumplida.

Amemos a los niños... y seamos niños también; esto es, alegres, candorosos, ingenuos. Alguna vez podremos en la lucha con la barbarie, ser víctimas; pero no seremos verdugos.

Antonio ZOZAYA.

El mayor misterio en la historia del caballo

Nadie puede negar que lo que podríamos llamar la historia antigua del caballo se conoce hoy mucho mejor que la de nuestros propios antepasados. Hay, sin embargo, en ella puntos un tanto oscuros, y entre ellos uno que constituye un verdadero problema, al que difícilmente se encontrará nunca solución.

Cuando Colón llegó a América, en esta parte del mundo no había caballos. Los primeros conquistadores no vieron ni uno solo, y es cosa harto sabida el espanto que en los indios produjeron los caballos que trajeron los españoles. No sólo aquellos indígenas no conocían el noble cuadrúpedo, sino que ni en sus más antiguas tradiciones se mencionaba ningún ser que a él se pareciese. Todos los caballos que hay en América son de origen europeo.

Sin embargo, en los tiempos prehistóricos había caballos en América, y sus huesos se encuentran hoy en grandes cantidades en Oregón, en Nebraska y en otras partes de los Estados Unidos, así como también en la Argentina. Estos caballos empezaron a existir hace unos tres millones de años, siendo, por consiguiente, mucho más antiguos que el hombre, y probablemente desaparecieron a poco de existir éste. Pero, ¿a qué puede ser debida su desaparición? Nadie ha podido contestar todavía a esta pregunta.

Se ha dicho que acaso los primitivos habitantes de América persiguieron a aquellos animales hasta exterminarlos por completo, como han hecho en nuestros días con los bisontes. Pero éstos últimos no empezaron a extinguirse hasta que los blancos trajeron al continente las armas de fuego y persiguieron a dichos rumiantes con fines comerciales. Mientras los bisontes eran sólo perseguidos por los indios, sin más objeto que procurarse alimento, su número no decrecía sensiblemente. Por otra parte, el bisonte era un animal torpe y perezoso que se dejaba fusilar a boca de jarro, en tanto que los caballos americanos primitivos debieron ser veloces y asustadizos, como lo son todos los equinos salvajes modernos.

Tampoco puede ser debida la desaparición de aquellos caballos a los rigores de la época glacial, pues las grandes capas de hielo no se extendieron más al Sur de Filadelfia y de San Luis.

El problema queda, por consiguiente, en pie. Los caballos salvajes, que en otro tiempo estuvieron esparcidos por todo el mundo, excepto por Oceanía, sobrevivieron en Europa, Asia y Africa, y dieron origen a los actuales caballos; pero en América desaparecieron de repente. El porqué es lo que no puede ni podrá probablemente explicarse jamás.

¿Son tan nutritivos los alimentos frescos como los que han sido conservados por el frío?

Siendo como es la albúmina uno de los constituyentes más importantes de toda clase de alimentos y el más fácil de digerir de todos los alimentos nitrogenados que contribuyen a la formación de los tejidos, el alimento fresco es un 10 por 100 más nutritivo que el que se conserva en cámaras frigoríficas.

Como prueba de que hay muy poca albúmina en los alimentos helados, puede citarse un hecho que todos los cocineros conocen, y que consiste en que ni el caldo ni la grasa se espesan cuando, después de deshelarlos, se dejan enfriar.

También sucede que los alimentos conservados por el frío, una vez guisados se echan en seguida a perder, aun cuando la temperatura sea muy baja.

Es ley inexorable que toda substancia sometida al frío se estropea poco después de ser deshelada.

Cuerpos que se han conservado intactos entre el hielo y la nieve durante muchos años en las regiones árticas, se han podrido rápidamente al ser expuestos a una temperatura superior a la del hielo, y la misma ley rige para los alimentos que se conservan por medio del frío, por muy buenos que sean.

PARA LA GENTE DE CAMPO

TRASLADO DE ENJAMBRES

Rara vez es necesario cortar una rama de un árbol para posesionarse de un enjambre de abejas que se ha posado en ella. El plan más sencillo que se puede seguir, si el enjambre es accesible, es echarlo en un cesto y después poner sobre él un pedazo cuadrado de arpillera o quizá una chaqueta vieja. Si se mantiene el cesto por unos momentos en el mismo lugar, la mayor parte de las abejas que no entran en el cesto se agruparán en el exterior, algunas veces ocultando completamente la madera o la colmena, y volcarlo en una sábana extendida enfrente de la entrada.

Si no se puede llegar al enjambre con una escalera, se puede atar un cesto a un palo y sostenerlo debajo de él, mientras que el enjambre es echado con un cepillo dentro del cesto. En una emergencia, se puede colocar en un palo un marco que contenga panal vacío y ponerlo dentro del enjambre, el que generalmente se agrupará alrededor de él.

De vez en cuando se pone un enjambre de abejas en una cerca de alambre o en algún otro lugar de donde no se puede sacudir. El mejor medio de tomarlas cuando ocurre, es colocar una colmena de modo que la tabla de entrada toque las abejas exteriores del grupo. Generalmente, los insectos pronto empezarán a entrar en la colmena, siguiéndole todo el enjambre.

El agua es algunas veces muy útil para controlar un enjambre de abejas. Si ocurre que los insectos no pueden ser tomados inmediatamente por alguna razón, se deben rociar ligeramente con agua y la humedad en sus alas impedirá su vuelo. Este es un buen plan que se puede seguir cuando el apicultor no está en casa el tiempo que sale el enjambre, pues cualquier miembro de la familia puede aplicar el tratamiento del agua sin peligro. Si de este modo no se mantienen quietas las abejas, es probable que vuelvan a tomar el vuelo en un corto tiempo y escapen.

Si ocurre que el apicultor está en duda respecto a cuál es la colonia que ha enjambrado, puede obtener esta información por un procedimiento muy sencillo. Sólo es necesario poner algunas de las abejas del grupo en una vasija, como un cubo de lata, y moverlo en un círculo varias veces; después se arrojan las abejas al aire. Las abejas se aturden con este tratamiento y volarán a la colmena de donde salieron.

EL EXCESO DE ALIMENTACION PERJUDICA LA PRODUCCION EN LAS VACAS LECHERAS

Nunca y por ningún motivo la vaca empleada para la reproducción deberá estar gorda en demasía. Una vaca gorda dará productos pequeños y mal desarrollados, no concebirá fácilmente ni será lo lechera que debía. Por esta razón, muchos grandes criadores se resisten a preparar sus buenas hembras para los concursos, sabiendo que si no todas, hay muchas que llegan a perderse, por tal motivo, para la reproducción de la especie. Claro está que es forzoso huir de ambos extremos y que la vaca flaca estará a su vez mucho tiempo sin pedir el toro y tampoco dará la cantidad de leche que daría en buenas carnes, aunque sin estar cebada. Así que siendo conveniente y hasta necesario para obtener el máximo de producción el dar a las vacas raciones grandes durante la época de mayores rendimientos, estas deberán modificarse en sus componentes, si no en su volúmen, en razón del producto de las mismas.

Aunque la vaca lechera debe ser alimentada al máximo, si se quiere que rinda cuanto es susceptible de rendir, la prodigalidad exagerada en la alimentación puede llevarnos, desgraciadamente, a fatigar su sistema digestivo y a disminuir, en tal caso el rendimiento apetecido.

Es un grave error a la vez que un desperdicio, alimentar de igual manera a las vacas en lo más abundante de la lactancia que en los últimos tiempos de ella, y aun durante el período que están secas, y cuando se hiciere en ese sentido será en contra del bolsillo del propietario, de la utilidad futura de la vaca y del desarrollo y bondad de la cría que lleva en el vientre. Es cierto que toda vaca se redondeará de formas y adquirirá una moderada gordura a medida que disminuye en el producto, aunque se le rebaje el pienso, como se ve en el ganado que está en el campo.

FRUTICULTURA

El "Taladrillo". Modo de combatirlo. —Dice el agrónomo E. Blanchard, refiriéndose a esta plaga europea, que ataca a casi todos los frutales, por ejemplo: el duraznero, ciruelo, cerezo, manzano, peral, membrillo, etc., etc.

Se conoce su presencia por un gran número de orificios pequeños (un milímetro de diámetro) en la corteza, dándole la apariencia de haber sido acribillado por las municiones de un tiro de escopeta. Además, si se trata de un frutal de carozo, como ser el ciruelo, cerezo, duraznero, etc., las ramas atacadas se cubren con masas de exudaciones gomosas.

Descripción del insecto. — El insecto perfecto tiene un largor de apenas dos milímetros y medio. Su color es un marrón muy oscuro, con las patas y las extremidades de los élitros algo rojizos. Los adultos aparecen durante la primavera y en poco tiempo depositan sus huevos sobre alguna rama enfermiza, donde taladran una pequeña galería para cubrir los mismos. A los tres o cinco días nacen las pequeñas larvitas, que comienzan a taladrar en un sentido perpendicular a la galería en donde nacieron, cambiando más tarde la dirección de las galerías nuevas a un sentido longitudinal. Cuando la larva completa su desarrollo, tiene un largo de cuatro milímetros más o menos, y su color es blanquizco, con sus órganos bucales oscuros. Llega a su completo desarrollo a los veinte días después de nacer (aproximadamente) y entonces prepara una galería especial, donde transforma a pupa. Queda en este estado por más o menos diez días y entonces sale el escarabajo o insecto perfecto, que no pierde tiempo en buscar otro sitio propicio para depositar sus huevos.

Hay por lo menos cuatro generaciones por año, variando este número según las condiciones de temperatura, planta, huésped, humedad, etc.

Tratamientos preventivos y curativos. —Como el "taladrillo" infecta las ramas enfermizas exclusivamente, se deben mantener los frutales en un estado vigoroso por medio de: podas enérgicas, elaboración de la tierra, y por pulverizaciones contra otras plagas o enfermedades que puedan debilitar a los árboles.

Una vez que una rama esté atacada, no queda otro remedio que el de cortar y quemar la rama, y se deben desarraigar y quemar todos los frutales que han perdido su valor comercial antes de que éstos sirvan como focos de infección.

Entre los líquidos o mezclas que poseen una acción repelente contra los adultos, se puede mencionar la acaroína resinosa, sulfuro de calcio, avenarius carbonileum, etc.; pero una de las mezclas que más se pueden recomendar es la siguiente:

Cal apagada suficiente para formar una pasta cremosa; jabón amarillo común, 1|2 kilo; verde de París, 100 gramos; ácido fénico (comercial), 1|4 litro; agua, 20 litros.

Esta mezcla se aplicará sobre los troncos y las ramas principales en la segunda quincena del mes de agosto, con pincel de blanquear.

FRAY MOCHO SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital		En el exterior		En el Interior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ oro 2.00	Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ „ 4.00	Semestre	„ 6.00
Año	„ 9.00	Año	„ „ 8.00	Año	„ 11.00
N.° suelto	20 cts.			N.° suelto	25 cts.
N.° atrasado	40 „			N.° atrasado	50 „

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Dirección, Redacción y Administración: PASEO COLON, 1266
U. T. 184, Avenida

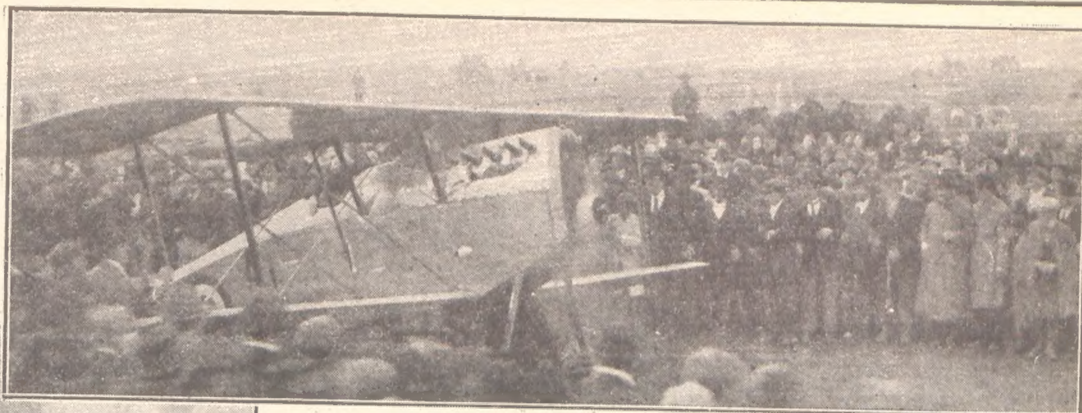
A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico	„ „	„ 8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande	„ „	„ 9.—	2.—
„ „ „ „ chico	„ „	„ 6.—	1.50

LA ADMINISTRACION.

TRES ARROYOS
LA VISITA DEL AVIADOR OLIVERO



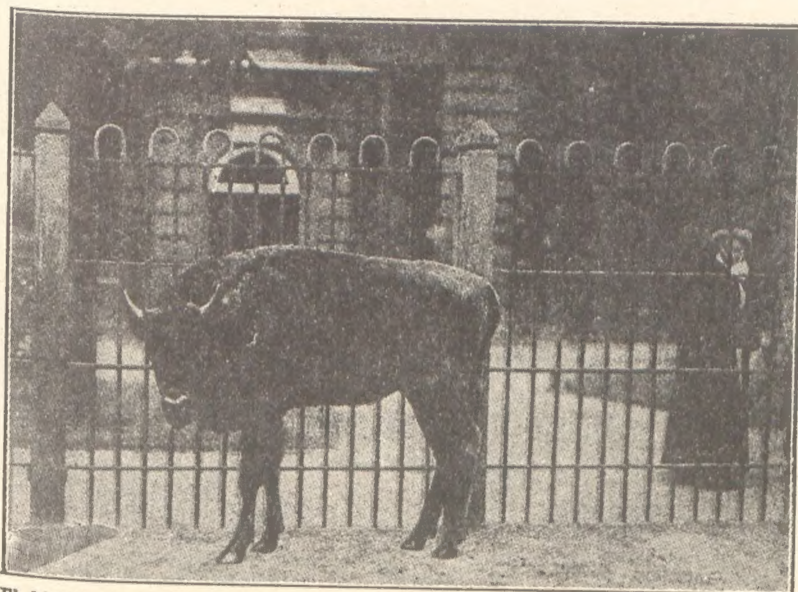
El teniente italiano Eduardo Olivero al iniciar uno de sus vuelos.



Cabecera de la mesa en el banquete con que fué obsequiado el piloto, y a cuyo acto concurrieron más de 120 comensales, de lo más distinguido de la localidad.



Banda de música que precedía a la manifestación con que el vecindario de Tres Arroyos recibió al aviador.



El bisonte de Europa, llamado también auroch, el animal más grande que vivía en estado salvaje en los bosques septentrionales, se ha extinguido por completo. El último ejemplar acaba de morir en el Jardín Zoológico de Londres.



Terrible sorpresa. — Después de haber dedicado su vida a la lucha contra la bebida, el prohibicionista es convidado con una copita al entrar en el cielo.

DE SAN ANDRÉS DE GILES



Enlace Chanvillar-Boudert. — Los desposados, con un núcleo de parientes y amigos, después de realizada la ceremonia religiosa.

Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Buenos Aires



CIGARRILLOS
43
EXTRA
15
HABANO EXTRA
PAPEL ARROZ
NOMBRE
PICCARDO Y Cia LTDA